

Clemente Canales Toro

**El Libro de Buen Amor, de Juan Ruiz,  
Arcipreste de Hita**

**Interpretación y versificación**

SEGUNDA PARTE (\*)

**DE LOS CONSEJOS QUE EL ARCIPRESTE  
DA A LAS DUEÑAS**

892. Dueñas, estad atentas. Oíd buena lección.  
Entended las palabras. Guardaos del varón,  
para que no os suceda como con el león  
al asno que perdió oreja y corazón.

FABULA DEL LEON, EL ASNO Y EL LOBO

893. El león estuvo enfermo: le dolía la testa.  
Cuando sanó, las bestias de toda la floresta  
—un domingo, a la hora pausada de la siesta—  
fueron a verlo juntas con ánimo de fiesta.
894. El burro, que ahí andaba, hacía de juglar.  
Como estaba bien gordo, comenzó a retozar  
tañendo su tambor muy alto al rebuznar,  
pues quería aturdir al león con su tronar.
895. Al oír tales burlas el león, muy sañado,  
quiso matarlo, pero fué imposible; no pudo.

---

(\*) La primera parte de este trabajo fué publicada en el número anterior de los «Anales de la Universidad de Chile».

- Huyó el burro tocando su tambor. Corajudo.  
 quedóse el león en contra del ruidoso orejudo.
896. No obstante, dijo luego que lo perdonaría,  
 que fuesen a buscarlo, que la fiesta honraría  
 y que cuanto deseara, él se lo otorgaría.  
 Dijo la zorra entonces que ella lo traería.
897. Y se fué la raposa a donde el asno andaba  
 paciendo en verde prado, y así lo saludaba:  
 «Señor asno, cofrade, vuestro placer honraba-  
 nos a todos, y ahora todo no vale un haba.
898. Más valía el griterío y vuestro buen solaz,  
 vuestro tambor sonante y todo lo demás  
 que nuestra fiesta toda. El león, además,  
 quiere que regreséis a retozar en paz.»
899. Creyó en falsos halagos, pero escapó peor.  
 Y bailando, a la fiesta se volvió el cantador  
 sin saber la intención que había en su señor.  
 Paga el necio juglar el ruido del tambor.
900. Como el león tenía sus monteros armados,  
 cogieron a don Burro entre los complotados,  
 y ante el león lo llevaron, que le abrió los costados  
 mientras que los demás miraban espantados.
901. El león mandó al lobo que sus uñas parejas  
 las usara en guardarlo mejor que a las ovejas;  
 pero en cuanto alejóse el león unas callejas  
 se comió el corazón—el lobo—y las orejas.
902. Cuando volvió el león a comer lo guardado  
 pidió que le entregase todo lo encomendado;  
 mas, como lo trajera asaz desfigurado,  
 el león se enojó con el lobo malvado.
903. El lobo explicó al león que así el asno naciera,  
 porque si corazón y aun orejas tuviera,  
 fácilmente el engaño tramado comprendiera;  
 mas que no los tenía, y por ende volviera.
- 
904. Así, señoras mías, entended el romance.  
 Cuidad que el amor loco no os domine y alcance.  
 Abrid vuestras orejas. Que el corazón se lance  
 tras el amor de Dios, en decidido avance.

905. La que por desventura es o ya fué engañada,  
guárdese de sufrir otra mala pasada.  
Que su fama y su honra no se resten en nada,  
y en la experiencia ajena véase aconsejada.
906. Que de las otras víctimas cuerda advertencia tome  
y evite que el amor su loca risa asome.  
No es solamente un lobo quien al borrico come.  
No maldigan aquéllos a quien la ofensa dome.
907. Guárdese la mujer de breve charla artera,  
pues de un grano de agraz viene fuerte dentera;  
de una pequeña nuez germina una noguera.  
Muchas espigas nacen de un grano de cibera.
908. A su costa, en el pueblo andan muchos decires  
en que se burlan de ella; pero tú no suspires  
ni te enojés por esto que te digo, ni mires  
por malas mis hazañas, ni tu fe me retires.
909. Comprende bien la historia de la hija de Endrino,  
pues sólo como ejemplo la puse en mi camino.  
Huye de falsa vieja como de mal vecino.  
No te fíes del hombre ni acerques al espino.

### NUEVA AVENTURA. INTERVIENE DOÑA URRACA, TROTA CONVENTOS

910. Estando después de ésto, sin amor ni cuidado,  
a una dueña gentil divisé en un estrado.  
Mi corazón al punto se sintió transformado,  
y nunca como entonces fuí tan bien consolado.
911. Como aquélla, otra igual no alabó mi laúd.  
Niña de pocos días, de fortuna y virtud;  
hermosa, distinguida, en flor de juventud.  
Antes no ví mejor. Y Dios me dé salud.
912. De gentil apostura, señora de linaje,  
vivía oculta en casa, sin salir, cual salvaje.  
Busqué Trotaconventos que emprendiera este viaje,  
pues ellas son el alfa para el loco pasaje.
913. Pero no busqué ahora a un Fernando García,  
ni lo pienso encargar para mensajería.  
Nunca el hombre se pague de mala compañía.  
De mensajero malo, ¡fíbrame Tú, María!

914. La mediadora mía fué vieja muy leal.  
Día y día pasaban, pero todo iba igual.  
En el convenio puso una vehemencia tal  
que cerca de la villa trasladó el arrabal.
915. En el comienzo yo le compuse cantares  
que le llevó la vieja hasta sus propios lares.  
«—Comprad, señora,—dijo—alhajas, «almajares». (1)  
Y la dueña:—«Me place si tú me los mostrares».
916. Y comenzó a encantarla. Dijo:—«Señora hija,  
mirad, que os traigo aquí una linda sortija  
que os envían. . . » Y luego, poco a poco la aguija:  
—«Si no me descubris, diré historia prolija.»
917. —«Conozco a quien querría por fortuna tener,  
más que esta villa entera, vuestra amistad y querer.  
Tan huraña, señora, es imposible ser.  
Id al mundo en que Dios os hiciera nacer.»
918. La encantó de manera que al fin la envenenó.  
Le entregó mis cantigas; la cinta le ciñó,  
y al darle la sortija, el ojo le guiñó,  
y la excitó de modo que a punto la dejó.
919. Como dice el refrán que del sabio se saca,  
—«el cedazuelo nuevo tres días en estaca»—  
dijo mi mensajera, cuyo nombre es Urraca,  
que ya no deseaba ser rapaz ni bellaca.
920. Yo repliqué con sorna:—«Picaza, sé sincera;  
no te salgas ahora de tu propia carrera  
ya que conoces bien su provecho y manera,  
que no mengua cabestro a quien tiene cibera.»
921. No recordé yo entonces esta verdad sencilla:  
lo que se dice en broma produce gran mancilla.  
Enojóse la vieja, y así, por maravilla,  
fué todo descubierta en el pueblo y la villa.
922. A ella la encerraron cuanto su madre pudo,  
por lo que fué imposible verla tan a menudo.  
Así ha de errar el hombre que falla de sesudo:  
o meditas, o callas hasta volverte mudo,
923. Por doña Urraca supe y aprendí este consejo:  
ni en privado ni en público haya de mofa, deajo.  
Ya que un secreto yace en tu propio pellejo,  
no olvides que es amarga la verdad del espejo.

## NOMBRES QUE SE DA A LAS ALCAHUETAS

924. Nunca a tu mensajera desencubras la traza.  
Aunque incansable charle no la llames *picaza*,  
*señuelo*, *tapadera*, *almadana*, *coraza*,  
*aldabá*, *trainel*, *cabestro* ni *almohaza*,
925. *garabato* ni *tía*, *cordel* ni *cobertor*,  
*escofina*, *avancuerda*, *rasqueta* o *rascador*,  
*pala* ni *aguzadera*, *freno* ni *corredor*,  
ni *badil*, ni *tenazas*, ni *anzuelo pescador*,
926. *campana*, *tarabilla*, *alcahueta* ni *porra*,  
*jáquima* ni *adadid*, *guiadora* ni *andorra*,  
ni le digas *trolera*, por más que por tí corra;  
si lo haces, es seguro que jamás te socorra.
927. Ni *aguijón*, ni *escalera*, ni *zángano*, ni *losa*,  
ni *trailla*, ni *tronco*, ni *registro*, ni *glosa*.  
Decir todos sus nombres se me hace fuerte cosa.  
Tienen más maestría que una vieja raposa.
- 
928. Como el vulgo asegura que en la cuita no hay ley,  
torturándome Amor—mi señor y mi rey,—  
afligido por ella, hice lo que oiréis,  
pues estaba angustiada como oveja sin grey.
929. En mi desolación, fuí a rogar a la vieja  
a quien pedí olvidara su enojo y propia queja.  
De su encierro, a la liebre saca la comadreja,  
y blanco hace de negro, al volver la pelleja.
930. «Hola, Arcipreste,—dijo. Vieja con cuita, trota.  
No podéis reemplazarme. El deseo os azota.  
No olvidéis a esta vieja que desconsuelos bota.  
Uno besa la mano que deseara ver rota.
931. «No se repita el caso, porque del mismo modo  
lo dicho desdiré y desharé yo todo  
tal como se deshace bajo los pies el lodo.  
Terminaré el asunto, pues, a vuestro acomodo.
932. «No digáis nombres malos ni los de fealdad.  
«Llamadme buen amor y hallaréis lealtad,  
pues por buena palabra gánase vecindad.  
y el buen decir no cuesta más que la necesidad.»

933. Por ganarme su gracia, por hablar en razón,  
*Buen Amor* llamé al libro, pero a ella, sazón.  
 Desde entonces, de Urraca recibí mucho don:  
 no hay pecado sin pena ni bien sin galardón.
934. Con grande maestría y sutil travesura  
 se hizo pasar por loca, yendo sin vestidura.  
 La gente dijo luego:—«Dios dé mala ventura  
 a vieja trastornada que hace tanta locura».
935. Dicen en cada barrio: «—Malhaya sea, por eso,  
 quien no creyere sería la falla de su seso.»  
 Ya nadie aseguraba el antiguo suceso.  
 Dije: «En mano de vieja, nunca dí mejor beso.»
936. Pronto, a los pocos días de acallada la fama,  
 el cerco de la dueña dejaron madre y ama.  
 Yo retorné a mi vieja como a la buena rama.  
 Quien tuviere tal vieja, guárdela por su dama.
937. Hízose corredora de las que venden joyas,  
 pues así bien disponen de hoyos y de hoyas.  
 No hay maestras tan finas como estas viejas troyas  
 para causar el daño o arreglar las tramoyas.
938. También os dije ya que estas mismas bufonas  
 andan de casa en casa vendiendo muchas donas;  
 que nadie cuida de ellas; que están con las personas,  
 y que hacen, con su viento, trabajar las tahonas.
939. Mi leal vieja Urraca, a quien Dios me mantenga,  
 se empecinó en su empresa y me largó esta arenga:  
 —Me quiero aventurar a lo que sea y venga,  
 y hacer que la pelota ruede y no se detenga.
940. «Ahora es tiempo oportuno, porque ya no la guardan,  
 y de mí—buhonera—mucho menos resguardan.  
 De cuanto os imputaron ya veréis que os escardan.  
 Donde no lidian viejos, los cuervos se retardan.»
941. Si ella hechizó a la dueña, si la hizo tomar  
 o bórax o «rainela», si le dió «mohalinar», (2)  
 o si le dió ponzoña o una prenda de amar,  
 supo ingeniosamente poderlo realizar.
942. Como el señuelo logra atrapar al halcón,  
 Urraca hizo venir la dueña a mi rincón.  
 Pues decid que las fábulas sólo verdades son.  
 Sé que el viejo mastín no ladrará al troncón.

943. Como es natural cosa el nacer y el morir,  
la dueña de mi bien—¡ay!—dejó de existir.  
Murió a los pocos días. No lo puedo decir:  
Dios la perdone, y su alma consienta en recibir.
944. Con el triste quebranto y con el gran pesar  
caí enfermo a la cama, y llegué a peligrar.  
Pasaron bien dos días sin poder levantar-  
me. Dije yo: —¡Qué bueno, mas qué caro el manjar!

### DE LO QUE ACONTECIO AL ARCIPRESTE CON LA VIEJA QUE VINO A VERLO

945. El mes era de marzo y en tiempo de verano  
cuando vino una vieja a verme, y dijo:—«Hermano,  
mozo malo más vale así enfermo que sano.»  
Yo trabé luego de ella y le hablé en tono vano.
946. Pesarosa, la vieja me dijo muchas veces:  
«—Arcipreste, es mayor el ruido que las nueces.»  
Yo respondí:—«Demonio, tú eres quien me envileces;  
cuando han bebido el vino, se quejan de las heces.»
- 
974. De toda esta miseria y todo este amasijo  
hice burla y cantar de cuanto ella me dijo.  
No lo esquiven las dueñas. Su intención no corrijo,  
pues no los oyó nadie sin tener regocijo.
948. A vosotras señoras, por vuestra cortesía,  
os demando perdón. Sabed que no quería  
merecer vuestro enojo; de pesar moriría.  
Consentid que descubra, pues esta broma mía.
949. Para alcanzar, mis dueñas señoras, galardón,  
he de escribirlo todo de todo corazón.  
Es posible que yerre el hombre en su razón,  
mas, por la cortesía, tened presto el perdón.

### DE COMO EL ARCIPRESTE FUE A LA SIERRA Y DE LO QUE LE SUCEDIO CON LA SERRANA

950. Por probar toda cosa, como el apóstol manda,  
me encaminé a la sierra, e hice loca demanda.

- Luego perdí la mula y me encontré sin vianda:  
quien busca pan de más, es que sin seso anda.
951. Era en San Emeterio—«día de Sant Meder»—  
cuando en Puerto Lozoya fuí el camino a emprender.  
Del granizo y la nieve no me pude esconder.  
Quien buscó sin razón, lo suyo ha de perder.
952. Un sobresalto fuera del puerto me arrebató  
cuando hallé una vaquera muy cerca de una mata.  
Le pregunté quien era, y respondió la chata:  
—«Yo soy la mujer recia que aquí a los hombres ata.»
953. «Yo resguardo el portazgo y el peaje recojo.  
El que con gusto paga, no recibe mi enojo;  
pero a quien se resiste, muy pronto lo despojo.  
Paga, pues, si no quieres ver trillar el rastrojo.»
954. Y me cerró el camino que era un sendero estrecho,  
un angosto pasaje por los vaqueros hecho.  
Cuando me ví en apuro, afligido y maltrecho,  
le dije:—«Amiga, el can, por fuerza hace el barbecho.»
955. Si me dejas pasar, unas joyas de sierra  
—si quieres—te daré, al uso de esta tierra,  
pues, según he sabido, quien pregunta no yerra.  
Dame abrigo, por Dios, que ya el frío me atierra.»
956. Ella me respondió:—«Quien pide non escoge.  
Prométeme algo luego y evita que me enoje,  
pues si me das, no temas que la nieve remoje,  
y decídeteme a hacerlo antes que te despoje.»
957. Como dice al beber su jalea, la vieja:  
—«comadre, el abatido nunca morir se deja»,—  
al verme zaherido por frío, miedo y queja,  
la brindé con sortija y zurrón de coneja.
958. Echóme en su pescuezo por las buenas respuestas,  
lo que no me pesó, pues me llevó ella a cuestas  
y me libró del paso de arroyos y de cuestas.  
De lo ocurrido fueron estas coplas compuestas.

## CANTIGA DE SERRANA

- 959 Pasando una mañana  
por puerto Malagosto  
me asaltó una serrana  
que me dijo sin costo:



«—¡Ah de maja!, ¿dónde andas,  
qué buscas, qué demandas  
por este paso angosto?»

960. Respondí a sus preguntas:

—«Voy hacia Sotos Albos».

Y ella dijo:—«Barruntas  
por tus términos albos,  
mas, por esta pasada  
que tengo yo guardada,  
no van los hombres salvos.»

961.

Se paró en el sendero  
la ruin, y:—«Como pueda,  
en verdad, escudero,  
aquí he de estar yo queda,  
y hasta que algo prometas,  
por mucho que arremetas,  
no tendrás la vereda.»

962.

Díjeme yo:—«Vaquera,  
no estorbes mi jornada.  
Deja la carretera,  
pues no te traje nada.»  
Y ella:—«Pronto, retorna;  
por Somosierra torna,  
que aquí no habrá pasada.»

963.

El engendro endiablado  
—«Santillán la confonda»—  
arrojóme el cayado  
y preparó la honda.  
Y lanzándome el dardo  
dijo:—«Por mi resguardo  
tú pagarás la ronda.»

964.

Nevaba y granizaba.  
Dijo la chata luego,  
mientras amenazaba:  
—«Paga y evita el juego».  
Díjeme yo:—«Mi hermosa,  
sólo quiero una cosa:  
que estemos junto al fuego.»

965.

Dijo:—«Vamos a casa.  
Te mostraré el camino,  
y allá te daré brasa, |

- y fuego y pan y vino,  
mas tú prométeme algo  
para creerte hidalgo:  
buena suerte te vino.»
966. Miedoso y aterido  
le prometí a la marcha,  
una joya, un vestido.  
«—En fin, eso me emparcha,  
—dijo ella—y más, amigo.  
Anda acá, ven conmigo,  
no temas por la escarcha.»
967. Me asió por una mano  
y en su cuello me puso  
como zurrón liviano,  
y a bajar se dispuso.  
—«No temas ni te espantes,  
pues todo tendrás antes,  
como en la tierra es uso.»
968. Pronto en venta vecina  
puso a su viaje coto.  
Me dió calor de encina  
y conejo del soto,  
perdices bien asadas,  
hogazas mal sobadas,  
buena carne de choto
969. un cuarto de buen vino,  
mucha manteca, mucha;  
queso asado y salino,  
leche, natas y trucha.  
Dijo ella: —«No haya apuro.  
Comamos el pan duro,  
y después a la lucha.»
970. Sólo entonces, notándo-  
me repuesto, y sintiendo  
que me iba calentando,  
ya me iba sonriendo.  
Me observó la pastora  
y dijo:—«Amigo, ahora  
nos vamos entendiendo.»
971. Y agregó la traviesa:  
—«Pues luchemos un rato,

y prontamente empieza  
a deshacer ese ható.»

Y entonces, yo, sumiso,  
hice lo que ella quiso.  
Y no fué malo el trato.

## AVENTURA DEL ARCIPRESTE CON LA SERRANA

972. Después de esta aventura me fuí para Segovia, pero no a comprar joyas para mi chata novia, sino a ver la serpiente que en la ira que agobia matara al viejo Rando. La explicación es obvia.
973. Estuve en la ciudad. Derroché mi caudal y no hallé pozo dulce ni fuente perenal. Dije, cuando observé que mi bolsa iba mal: «Cien sueldos y mi casa tienen valor igual».
974. Pronto volví a mi hogar desde allí, al tercer día, pero nó por Lozoya, pues joyas no traía. Tuve el cuidado de ir al puerto de Fuenfría, y erré por el camino, como quien no sabía.
975. Por el pinar abajo encontré una vaquera que cuidaba sus vacas en aquella ribera. —«Me quedaré contigo, serranilla hechicera, si me guías después por esta carretera».
976. Me dijo:—«Me parece, necio, que te convidas. No te acerques a mí, que a poco te suicidas, porque si nó, yo haré que mi cayado midas. Si te cojo de lleno, verás que no me olvidas.»
977. Como dice el refrán que de males nos quita «escarba la gallina, y encuentra su pepita». Hice por acercarme a la chata, sin grita, y en la oreja me dió, sin piedad, la maldita.
978. Del golpe, me botó cuesta abajo, aturdido, y allí supe cómo era un golpe en el oído. «Confunda Dios—maldije—a quien haya cogido de manera tan cruel sus pollos en el nido.»
979. Después que ya hubo puesto en mí su mano airada, la desalmada dijo:—«No pises en la arada. No insistas en el juego, porque en esta jugada, el dinero es para uno; para los otros, nada.

980. Vamos a la cabaña, sin que Ferruzo entienda  
que vas a entrar allá y a recibir merienda.  
Levántate de ahí, y no haya más contienda.  
Yo me dejé llevar al punto de la rienda.
981. Me tomó de la mano, y fuimos uno a uno.  
Era el atardecer, y yo aun estaba ayuno.  
Llegamos a la choza sin hallar a ninguno,  
y ella me invitó al juego antes que al desayuno.
982. —«Por Dios,—le dije—yo más querría almorzar,  
pues, desnutrido, el hombre no se ha de solazar.  
Si no comiese antes, yo no podría luchar.»  
Pero ella, en vez de oirme, me quiso amenazar.
983. Cuidó de mí y de ella, y yo dije:—«Se prueba  
que pan y vino juegan, y no camisa nueva.»  
Pagué mi cuota entonces, y me alejé de Algueva,  
a quien pedí me guiara por la ruta más nueva.
984. Me rogó que con ella me quedara esa tarde:  
no es fácil de apagar la estopa cuando arde.  
Dijele:—«Tengo prisa. Y que el buen Dios me guarde.»  
Mas se enojó conmigo. Recelé y fui cobarde.
985. Me sacó de la choza. Me llevó por senderos  
de los más frecuentados, y en esos derroteros  
lo más pronto que pude anduve los oteros.  
Y con el sol, temprano llegué a la aldea Herreros.
986. De la burla vivida hice canción real,  
que si bien no es hermosa, satisface mi ideal.  
Hasta que me comprendas, no digas bien ni mal,  
pues si tú entiendes eso, en el *Libro* no hay tal.

### CANTIGA DE SERRANA

987. Siempre he de tener presente  
a esta serrana valiente,  
Gadea de Ríofrío.
988. Al salir de la aldea  
cuyo nombre ya he dado,  
me encontré con Gadea  
pastoreando en un prado.  
Le dije:—«Buena sea,  
por cuerpo tan formado»,

- Y ella repuso:—«Ea,  
el camino has errado;  
andas en extravío.»
989. —«Me extravié esta mañana  
por la intensa espesura,  
que el hombre pierde o gana  
por su propia ventura;  
pero hallar ruta sana  
esta vez no me apura,  
pues aquí os tengo, hermana,  
en toda esta verdura  
y a orillas de este río.»
990. Vino—como respuesta—  
la serrana sañuda.  
Descendió por la cuesta  
y habló atrevida y ruda:  
—«No sabes quien es ésta  
que ahora te saluda,  
y mal hábito apesta  
en tu palabra aguda.  
Ya el cayado te envío!...»
991. Me dió con la cayada  
detrás del pestorejo,  
y me fuí en la rodada  
a caer al vallejo.  
Agregó la endiablada:  
—«Así cazan conejo.  
Tendrás otra sobada  
si sigues. Véte lejos.  
Alzate, necio mío.»
992. Me hospedó. Me dió vianda.  
Como exigirme quiso  
más de lo que Dios manda,  
me dijo:—«Ruín, remiso.  
Después que en mi demanda  
engañé al vaquerizo,  
verás si esto no anda,  
como rueda el erizo  
sin agua y sin rocío.»

## AVENTURA DEL ARCIPRESTE CON LA SERRANA

993. Lunes, antes del alba comencé mi camino.  
muy cerca del Cornejo, donde se alzaba un pino  
encontré una serrana que, entre su desatino,  
quiso casar conmigo como con su vecino.
994. Me preguntó de todo. Me creía pastor.  
Por guiarse de bromas descuidó su labor.  
Creyó que me traía rondando en derredor,  
y olvidó el buen decir del aconsejador.
995. Quien a su amigo dice queriéndole ayudar:  
«No dejes lo ganado por lo que has de ganar.  
Si no propio abandonas a engañoso pasar,  
perderás lo que quieres, te podrás arruinar».
996. De todo lo ocurrido hice cantar serrano,  
el que en seguida viene, el que ya está en tu mano.  
No estaba bueno el tiempo, por más que era verano  
cuando salí del puerto para volver temprano.

## CANTIGA DE SERRANA

997. En casa del Cornejo  
y al empezar semana,  
en medio del vallejo  
encontré a una serrana  
vestida de bermejo,  
con cinturón de lana.  
—«Que Dios te salve, hermana».
998. —«¿Qué haces por esta tierra?  
«¿Andas descaminado?»  
Respondí:—«Por la sierra  
voy buscando mi agrado.»  
Y ella agregó:—«No yerras,  
pues aquí el que es casado,  
lo que buscó ha encontrado.»
999. Y siguió:—«Mas recata  
que de esto sepas algo.»  
—«Si de pastor se trata  
o de jinete, valgo;

- yo sé cómo se mata  
el lobo. Cuando salgo  
lo alcanzo antes que el galgo»
1000. «Sé voltrear un vacuno  
y domar un novillo;  
se amasar, hacer grumo;  
llenar el odrecillo,  
coser el cuero duro,  
tañer el caramillo  
y cabalgar potrillo.
1001. «Sé cantar a destajo,  
y saltar y hacer ruedo  
sin que un alto o un bajo  
pueda infundirme miedo.  
Si en la lucha trabajo  
yo derribo a quien puedo  
con porfiado denuedo.»
1002. «Pues tendrás casamiento  
—dijo— cuando qui ieres.  
Y yo misma me siento  
dispuesta; si algo dieres,  
te quedarás contento.»  
Le respondí: «Si quieres,  
daré lo que pidieres.»
1003. Dijo:—«Una cinta quiero  
de un encarnado paño,  
un bonito pandero,  
seis anillos de estaño,  
zamarrón dominguero,  
vestido para el año,  
y que hables sin engaño.
1004. Y zarcillos y hebillas  
de latón reluciente;  
una toca amarilla  
con listas, en la frente;  
botas a la rodilla.  
¡Qué bien—dirá la gente—  
casó Menga Lloriente!»
1005. Dije:—«Daré esas cosas,  
y más si así me mides,  
y lozanas y hermosas.

Yo quiero que convides  
a parientes y mozas.  
Todo esto no lo olvides,  
pues voy por lo que pides.»

## AVENTURA DEL ARCIPRESTE. RETRATO DE LA SERRANA

1006. Siempre es terrible el clima de la sierra y la altura,  
pues nunca hace calor: o hielo o nieve dura.  
Bien arriba del puerto, la tempestad apura  
con vientos y rocíos de frigidez segura.
1007. Como el frío a minora siempre que el hombre corre,  
yo corrí cuesta abajo, pues desde la alta torre,  
antes que halcón, la piedra el espacio recorre.  
Y dije:—«Soy perdido si Dios no me socorre».
1008. Nunca viví por frío peligro más terrible.  
Al pie del puerto hallé el monstruo más temible,  
el fantasma más grande—mayor es imposible,—  
con aspecto fornido de yegua, y ceño horrible.
1009. Por el dolor del frío y de la intensa helada,  
le rogué que me diese ese día posada.  
Aceptó, a condición de ser remunerada.  
Yo dí gracias a Dios. Fuimos a la Tablada.
1010. Sus miembros y su talla no eran para callar,  
pues creed que era un tipo de raza caballar.  
Quien lucharla deseara, la podría lograr  
sólo en el caso que ella se quisiese entregar.
1011. En el Apocalipsis de Juan Evangelista  
no encontré tal figura ni símil que resista.  
Capaz de hartar un ható en porfiada conquista.  
No sé quien es el diablo que con ella se alista.
1012. Una enorme cabeza deforme en que se alisa  
negro el cabello. Recia. Como corneja, lisa;  
ojos rojos y hundidos: bien poco y mal divisa.  
De animal es la huella que deja cuando pisa.
1013. Las orejas enormes son como de borrico,  
y su pescuezo es negro, ancho, velludo y chico.  
Tiene nariz de pájaro de recurvado pico  
y es capaz de tragarse un caudal de hombre rico,



1014. Tiene boca de perro y los morros muy gordos; anchos y largos dientes, caballunos, «moxmordos»; (3) las grandes cejas, negras como negro de tordos. Quienes piensen casarse, que no se hagan los sordos.
1015. Más largas que las mías tiene sus negras barbas, y aunque nada ví yo, si con cuidado escarbas, creo que más de un chasco te llevas con las larvas y que mejor sería si trillarás tus parvas.
1016. Pero, si bien miré sólo hasta la rodilla, le ví los huesos grandes, muy larga la canilla pústulas en las piernas con manchada heridilla, y tobillos mayores que los de una novilla.
1017. Más ancha que mi mano tiene ella la muñeca, y velluda o peluda, pero nada de seca. La voz gangosa y gruesa que a los hombres enteca, es tardía y es ronca, desagradable y hueca.
1018. Por su dedo meñique, mayor que mi pulgar, el porte de los otros se puede imaginar. Si alguna vez quisieres tu cabeza expulgar, habrías de sentirlos cual vigas de lagar.
1019. Por el pecho entreabierto, las dos mamas colgadas dábanle al cinturón, porque estaban dobladas, pues sin eso le habrían de pasar las ijadas. danzando a son de cítara, sin estar enseñadas.
1020. Unas costillas grandes en el negro costado le conté hasta tres veces, de lejos colocado. No ví más, te aseguro. Ni más será contado, pues un mozo chismoso no sirve para enviado.
1021. De lo que ella me dijo y de su fea talla compuse tres cantigas, como aquí se detalla: dos fueron chanzonetas; la otra en la burla raya. La que no te complazca, léela, ríe y calla.

## CANTIGA DE SERRANA

1022. Junto a la Tablada  
—la sierra pasada—  
me hallé con Aldara  
a la madrugada.

1023. Más allá del puerto  
ya me dí por muerto,  
de nieve, de frío,  
de helado rocío  
y de la escarchada.
1024. Pero a la bajada  
me dí una trastada.  
Hallé una serrana  
hermosa, lozana  
y bien colorada.
1025. Dijele yo a ella,  
—«Humíllome, bella».  
Dijo:—«Tú que corres,  
anda, no demores,  
sigue tu jornada.»
1026. Dije:—«Frío tengo  
y por eso vengo  
aquí, mi hermosura,  
con gran compostura  
a pedir posada.»
1027. Dijome la moza:  
—«Pariente, en mi choza,  
quien aquí reposa  
conmigo desposa  
y paga soldada.»
1028. Yo dije:—«Aceptado,  
pero soy casado  
en pueblo Ferreros;  
mas, de mis dineros,  
os daré, mi amada.»
1029. Dijo:—«Anda conmigo».  
Me llevó consigo,  
Me dió buena lumbre,  
como es la costumbre  
de Sierra Nevada:
1030. un pan de centeno  
tiznado y moreno;  
me dió vino malo  
y ácido, en regalo;  
y carne salada

1031. y queso de cabras.  
—«Amigo, que abras  
ese brazo. Y toma  
este pan. De él coma  
tu boca cansada.
1032. »Mi huésped, almuerza;  
bebe y gana fuerza;  
caliéntate y paga  
y que mal no te haga  
nada en la jornada.
1033. »Quien dones me diere  
como yo pidiere,  
tendrá, a más de cena,  
una cama buena,  
sin costarle nada.»
1034. —«Ya que eso decís,  
¿por qué no pedís  
en forma sincera?  
Dijo:—«¿Y si no fuera  
esa cosa dada?
1035. »Pues, dame una cinta  
de bermeja pinta,  
más una camisa  
cortada a mi guisa,  
con cuello cortada.
1036. «También quiero sartas  
de estaño, pero hartas;  
y de joyería,  
lo de más valía;  
y una piel delgada.
1037. «Y dame una toca  
listada y de boca,  
y además, sin falta,  
dos botas bien altas,  
de suela labrada.
1038. «Con joyas como ésa  
ten ya la certeza:  
serás bienvenido.  
Serás mi marido;  
yo seré tu amada.»

1039. —«Serrana señora,  
yo no tengo ahora  
nada por ventura,  
pero con premura  
lo haré a otra pasada.»
1040. Y ella desenreda:  
«—Donde no hay moneda  
no habrá mercancía,  
ni habrá tan buen día  
ni cara agradada.
1041. «Pues no hay «mercadero» (4)  
bueno sin dinero,  
y yo no me valgo  
de quien no da algo,  
ni le doy posada.
1042. «Jamás de homenaje  
se paga hospedaje.  
Lo que al hombre place  
por dinero se hace.  
Es cosa probada.»

### COMPOSICION POETICA QUE EL ARCIPRESTE OFRECIO A SANTA MARIA DEL VADO

1043. Dice Santiago Apóstol que todo el bien cumplido  
como el don excelente, de Dios nos es venido.  
Cuando ya me ví lejos de tanto afán y ruido  
volví a rogar a Dios que no me diese a olvido.
1044. Cerca de aquella sierra hay un lugar sagrado  
para el fervor de nuestra Santa María del Vado.  
Allá fuí en penitencia, como es lo acostumbrado,  
y en honor de la Virgen mi corazón ha hablado:
1045. «Ay mi noble Señora Madre de la piedad,  
luz brillante del mundo; del cielo, claridad!  
Alma y cuerpo postrados ante tu majestad,  
te brindo con cantigas y con honda humildad.
1046. «Humillado te canta,  
Madre del Salvador,  
Reina, Virgen y Santa,  
éste tu pecador,

1047. «Mi alma su mal despeja  
cantando en tu alabanza,  
pues de tí no se aleja  
la fe de mi esperanza.  
Virgen, oye mi queja,  
y luego, sin tardanza,  
implora a Dios por mí,  
a tu Hijo, el Señor.
1048. Porque estás en la gloria  
y moras con placer,  
yo quiero en tu memoria  
mi fervor resolver,  
recordando la historia  
del triste padecer  
que hizo a Jesús sufrir  
mil penas y dolor.»

## LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

1049. Fin de miércoles. Precio  
por el cuerpo de Cristo  
Judea pone. Recio  
momento en que fué visto  
el profundo desprecio  
que por tu Hijo bienquisto  
sentía el falso Judas  
al venderlo, traidor.
1050. Sólo treinta dineros  
fué todo el rendimiento  
que dieron los primeros  
señores al momento,  
gustosos, placenteros  
del falaz juzgamiento,  
por acción tan innoble  
al falso vendedor.
1051. A la hora de maitines  
Judas besó su faz  
ante aquellos Caínes  
cual si fuese rapaz.

Los traidores mastines  
que le mintieron paz  
cogiéronlo poniéndose  
todos alrededor.

1052. Tu corazón estaba  
a la primera hora,  
y vió quien lo llevaba  
y hería sin demora.  
Pilatos lo juzgaba;  
lo escupían ahora  
en su cara tan clara,  
del cielo resplandor.

1053. A la tercera hora  
Cristo ya fué juzgado  
por la ley de la Tora  
del pueblo empecinado.  
Es por esto que mora  
en cautiverio dado,  
y de tal cautiverio  
no tendrá librador.

1054. Mientras la injuria mana  
es llevado a la muerte.  
Su túnica liviana  
jugaron a la suerte,  
para ver quien la gana.  
De tanto dolor fuerte,  
¿quién diría, Señora,  
cuál sería el mayor?

1055. Cuando fué la hora sexta  
lo clavaron en cruz.  
Una angustia como ésta  
sufriste por Jesús.  
Pero el mundo contesta  
que de allí bebió luz  
y claridad de cielo  
y eterno resplandor.

1056. Cuando fué la hora nona,  
murió. Y aconteció  
—por su santa persona—  
que el sol se oscureció.  
Y la lanza lo encona.

Y la tierra tembló.  
Y brotó sangre y agua  
por un mundo mejor.

1057.

En la tarde callada,  
de la cruz descendido,  
la pasión consumada  
y en el unguento ungido,  
fué en la piedra canteada  
del sepulcro, metido.  
Centurión colocaron  
de armado guardador.

1058.

Por las sagradas llagas  
de esta santa pasión,  
te imploro que me hagas  
tener consolación.

Virgen, Tú que a Dios pagas,  
dáme tu bendición  
y haz que yo sea siempre  
tu eterno servidor.

## LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

1059.

Los que la ley de Cristo  
tenemos que guardar,  
de su muerte debemos  
dolernos y acordar.

1060.

Está en las profecías  
lo que se iba a cumplir.  
Primero Jeremías:  
cómo había de venir;  
y después Isaías:  
quien lo había de parir.  
Y fué la Virgen Madre,  
María, la sin par.

1061.

Dice otra profecía  
de aquella vieja ley,  
que el Cordero vendría  
para salvar su grey.  
Daniel lo anunciaría  
por Cristo, nuestro Rey

- y David, en sus salmos,  
al cantar y alabar.
1062. Como aquéllos predicen,  
todo se realizó.  
Se engendró en Santa Virgen  
y de Virgen nació.  
El que todos bendicen,  
por nosotros murió:  
el Hombre y Dios que vemos  
en el sagrado altar.
1063. El había venido  
por salvarnos del mal.  
¡Y Judas lo ha vendido  
por escaso caudal!  
Perseguido y herido  
por los judíos, cual  
malhechor, al Dios  
hicieron azotar.
1064. En su cara escupieron.  
¡Y era la claridad!  
Espinass le pusieron,  
con honda crueldad,  
y a la cruz lo subieron,  
sin tenerle piedad.  
Sus llagas nos producen  
dolores y pesar.
1065. Manos y pies clavaron  
en el madero aquél,  
y su sed abrevaron  
con vinagre y con hiel.  
Las llagas que dejaron  
son más dulces que miel,  
para los que le guardan  
esperanza sin par.
1066. Y en la cruz quedó muerto,  
torturado y llagado,  
después que le fué abierto.  
con la lanza el costado.  
Por esa llaga—es cierto—  
el mundo fué salvado.



A los que en El creemos  
quiera Jesús salvar.

## LA BATALLA ENTRE DON CARNAL Y DOÑA CUARESMA

1067. Al acercarse el tiempo dedicado a Dios santo, me fuí para mi tierra, por descansar un tanto, pues era la Cuaresma, período de llanto que en todo el mundo pone inquietudes y espanto,
1068. Hallándome a la mesa con don Jueves Lardero me trajeron dos cartas. Al punto, lo primero que hice yo, fué leerlas. Y ya os diré ligero qué decían las notas que trajo el mensajero.

### MISIVA DE DOÑA CUARESMA

1069. De esta santa Cuaresma, sierva del Salvador, enviada por Dios Padre a todo pecador, a vosotros los clérigos y prestes, con amor, salud en Jesucristo, hasta Pascua Mayor.
1070. Sabed que me dijeron qué hace cerca de un año anda ya don Carnal, sañado y muy hurano, destruyendo lo mío, haciendo mucho daño y vertiendo la sangre del natural rebaño.
1071. Pues, por esta razón y en virtud de obediencia, os mando firmemente—so pena de sentencia—que por mí, por mi ayuno y por mi penitencia habréis de desafiario con mi carta-pendencia.
1072. Decidle, desde luego, que de hoy en siete días iré personalmente con otras compañías a pelear con él, no obstante sus porfías, pues no pienso dejarlo en sus carnicerías.
1073. Devolved al enviado la carta ya leída, para que en toda tierra sea así conocida, y no diga su gente que no fué apercebida. Dada en Castro de Ordiales, y en Burgos recibida.

1074. La otra carta venía, aunque abierta, sellada con una enorme concha, de la carta colgada. Era el símbolo, el sello de la dueña nombrada. Esta segunda nota a don Carnal fué dada.

#### SEGUNDA MISIVA DE DOÑA CUARESMA

1075. De mí, doña Cuaresma, la Justicia del mar, y Alguacil de las almas que se habrán de salvar, a tí, Carnal goloso, incansable de hartar, te envió a don Ayuno que te va a desafiar.
1076. Desde hoy en siete días, tú mismo y tu morralla debéis salir conmigo al campo de batalla. Hasta el Sábado Santo os lidiaré sin falla. De este combate a muerte no habrá quien se me vaya.
- 
1077. Leí las dos misivas, y hallé en lo declarado que un solemne mandato me habían destinado, pues no tenía amor ni estaba enamorado. A mi huésped y a mí nos puso en gran cuidado.
1078. Se levantó don Jueves entonces de la mesa, alegre y satisfecho, lo que nada me pesa. Dijo:—«Seré el caudillo contra esta mala presa que hace años me persigue con la misma entereza.»
1079. Luego me dió las gracias por el pan y la vid. Se fué. Yo hice mis cartas y al Viernes dije:—«Id, y a don Carnal mañana todo esto repetid para que venga el martes preparado a la lid.»
1080. Al recibir las cartas don Carnal, orgulloso y aparentando bríos, aunque estaba medroso, no quiso dar respuesta; y vino presuroso trayendo la mesnada que lo ha hecho poderoso.
1081. Cuando se cumplió el día del plazo señalado vino don Carnal, que antes era esforzado, de gentes guarnecidas muy bien acompañado:—Se diría Alejandro volviendo del pasado.
1082. Puso a vanguardia a muchos de sus buenos peones, gallinas y perdices, conejos y capones, ánades y otros patos que, con sus formaciones, presentaban revista cerca de los tizones.

1083. Estos traían lanzas de peón delantero,  
asadores construídos de fierro y de madero,  
y todos se escudaban en el plato trincherero.  
En las buenas comidas, éstos vienen primero.
1084. En pos de ellos venían después los ballesteros,  
los gansos, las cecinas, los trozos de carneros,  
piernas de puerco fresco, los jamones enteros,  
precediendo a los grupos que hacen los caballeros.
1085. Las tajadas de vacas, lechones y cabritos  
se ven allí saltando y dando grandes gritos,  
y luego, de escuderos, muchos quesillos fritos  
que de los vinos tintos nos exigen traguitos.
1086. Traía don Carnal mesnada de infanzones  
de sabrosos faisanes y lozanos pavones  
que lucían sus galas y variados pendones  
con armas muy extrañas y fuertes guarniciones.
1087. Las armas bien labradas, retempladas y finas.  
Hechas de puro cobre eran las capellinas;  
las adargas: calderas, sartenes y cocinas.  
Campamentos mayor no tienen las sardinas.
1088. Vinieron muchos gamos. Y el fuerte jabalí  
dijo:—«Señor, dejadme participar a mí,  
que en muchas ocasiones he luchado yo así,  
y porque sé de lides he venido hasta aquí.»
1089. No bien había acabado de pronunciar su verbo,  
cuando he aquí que viene muy decidido el cuervo:  
—«Humíllase, señor,—dijo—tu leal siervo;  
oferzco mis servicios, pues tuyo me conservo.»
1090. También vino al combate presta y ligera liebre:  
—«Señor,—dijo ella,—yo la enfermaré de fiebre,  
de sarna y de diviesos, en que soy buen orfebre;  
más querrá mi pellejo cuando alguno la quiebre.»
1091. Vino el cabro montés con corzos y torcazas  
diciendo entre bravatas y muchas amenazas:  
—«Señor, aquella dueña, si conmigo la enlazas  
no te hará ningún daño a pesar de sus trazas.»
1092. Paso a paso, el buey viejo se acercó al entrevero:  
—«Señor, aunque hoy me lleva a pacer el yuguero,  
descansar en caminos ni en heredades quiero:  
me doy a tu servicio con la carne y el cuero.»

1093. Estaba don Tocino con más de otra cecina en lonjas y embutidos honrando la cocina, apercebidos todos para la lid marina. Ducha, doña Cuaresma se tardaba, ladina.
1094. Es don Carnal, señores, famoso emperador que tiene en todo el mundo poder de gran señor. Animales y aves, llevados por su amor, iban hasta él sumisas, aunque con gran temor.
1095. Estaba don Carnal ricamente sentado frente a la mesa puesta encima de un estrado, rodeado de juglares, de todos muy honrado y de todas las viandas asaz solicitado.
1096. Delante de él se hallaba su alférez que, servil, —una rodilla en tierra, la mano en el barril— le tañía a menudo la trompa de añafil, mientras corría el vino como buen alguacil.
1097. Cuando vino la noche, ya pasada la cena, teniendo cada uno la talega bien llena para entrar en contienda con la dueña Sirena, durmiéronse allí todos, después de la hora buena.
1098. Esa noche, los gallos miedosos estuvieron; velaron espantados; ni un punto se durmieron, pues en la última cena a sus hembras perdieron. Mucho se alborotaron del ruido que sintieron.
1099. Hacia la medianoche, al medio de las salas llegó doña Cuaresma con sus mejores galas. Dieron voces los gallos y batieron las alas, y a don Carnal llevaron esas noticias malas.
1100. El buen hombre, que había ya de sobra comido, con la excesiva vianda y todo lo bebido, se sentía abrumado y medio adormecido. En todo el campamento el llamado fué oído.
1101. Asimismo, aturdidos, fueron a la pelea, y aunque forman sus filas, aun ninguno pleitea. La comparsa marina ya sus armas menea, y se lanzan a herirlos diciendo todos:—«¡Ea!»
1102. El que primeramente malhirió a don Carnal fué el puerro de albo cuello, que lo dejó muy mal; hizole escupir flema, y ésta fué la señal para doña Cuaresma, el instante fatal.

1103. Apareció en seguida la salada sardina  
que hirió tan fieramente a la gruesa gallina  
que, atascada en el pico, la ahogó con su espina,  
y botó a don Carnal después la capellina.
1104. Las mielgas más enormes van a la delantera;  
jibias y otros moluscos guardan la costanera.  
Y la pelea se arma en tal forma y manera  
que va descalabrándose mucha buena mollera.
1105. Del puerto de Valencia venían las anguilas  
saladas y trinchadas en porciones y pilas  
dándole a don Carnal en las costillas, y las  
ricas truchas de Alberche, en la cara y axilas.
1106. Ahí andaba el atún como bravo león.  
Se halló con don Tocino y le lanzó un baldón,  
pero doña Cecina desvió aquel pendón  
que fué a herir en el medio del pecho a don Ladrón.
1107. Del puerto de Bayona vinieron los cazones  
que mataron perdices y castraron capones.  
De la orilla de Henares eran los camarones  
que hasta el Guadalquivir se anidan a montones.
1108. Con los patos salvajes lidian barbos y peces.  
Y la merluza al puerco dice:—«¿No te apareces?  
Si te acercas a mí tendrás lo que mereces;  
quédate en la mezquita y ahórrate las preces.»
1109. Pronto vino la lija a aumentar el mal rato,  
el cuerpo endurecido con tanto garabato:  
le daba a los costados y piernas muy mal trato,  
trabándose de todos como si fuera gato.
1110. Acudieron del mar, de piélagos y charcos.  
grupos de extrañas clases y tamaños o «marcos»  
que con sus fuertes armas de ballestas y de arcos  
hicieron la derrota peor que la de Alarcos. (5)
1111. De Santander vinieron las bermejas langostas  
con las aljabas llenas de saetas. Las postas  
y plazas que eran anchas, las hacían angostas  
y a don Carnal hicieron pagar todas las costas.
1112. Ante el pregón lanzado en aquel jubileo  
para salvar las almas, era grande el deseo.  
Cuanto vive en el mar vino pronto al torneo,  
pues hay hasta besugos y arenques de Bermeo.

1113. Andaba allí la ostra con otros combatientes  
hiriendo y destrozando de las carnosas gentes:  
Matan a las torcazas las sabogas valientes,  
y al buey viejo, el delfín le derriba los dientes.
1114. Y sábalos y albures y la noble lamprea,  
de Sevilla y Alcántara vienen a la pelea;  
sus armas cada uno en don Carnal emplea,  
sin que le valga a éste desatar su correa.
1115. El sollo se veía muy recio y bravucón  
blandiendo enorme maza labrada en un troncón;  
dió con ella en la frente al puerco y al lechón  
e hizo que los echasen en sal de Velinchón.
1116. A los pavos el pulpo no permite escapar  
ni deja a los faisanes un momento volar,  
y a gamos y a cabritos trata de sofocar,  
pues tiene tantos brazos que así puede pelear.
1117. Allí lidian las ostras con todos los conejos,  
allá la libre lucha con ásperos cangregos.  
De una parte y de otra se golpean, y lejos  
van llenando de sangre y escamas los vallejos.
1118. Allí pelea el Conde de Laredo muy fuerte,  
congrio, cecial, y fresco mandó la mala suerte  
siguiendo a don Carnal, llevándolo a la muerte;  
éste está triste, triste, pues ya se siente inerte.
1119. En un último esfuerzo extendió su pendón  
y, ardido y denodado, fué contra don Salmón  
que desde Castro Urdiales llegaba a la sazón  
y como buen hidalgo no le dijo que «non».
1120. Porfieron un gran trecho y fué tal la faena  
que si los dejan solos don Carnal la hace buena;  
pero vino en su contra la gigante ballena  
que abrazándose a él lo derribó en la arena.
1121. Casi todas sus huestes están ya fallecidas  
y las que no están muertas, huyen despavoridas;  
pero aun así les daba grandes acometidas  
defendiendo incansable la suya y otras vidas.
1122. Cuando ya queda solo, huyen a las montañas  
el jabalí y el ciervo, pues le fueron extrañas  
las reses que otro tiempo conocieron sus mañas;  
los que aun le rodean no valen dos castañas.

1123. Salvo doña Cecina y el grueso don Tocino que estaba amarillento, callado y mortecino y sin poder lidiar por falta de buen vino, se hallaban a su lado con un aire mezquino.
1124. Los soldados del mar formaron un tropel, clavaron las espuelas y se fueron contra él; mas tuvieron piedad de matar al infiel, y a los suyos y a él ataron con cordel.
1125. Y en tal forma, amarrados para que no escapasen, fueron llevados pronto, antes que se librasen. Mandó doña Cuaresma que a don Carnal guardasen y que doña a-Cecina con Tocino colgasen.
1126. Los hace colgar altos, a modo de atalaya, y prohíbe que nadie a libertarlos vaya. Luego los ahorcaron de una viga de haya, mientras decía el verdugo:—«Quien tal hizo, tal halla».
1127. Mandó que don Carnal estaría en ayuno, encerrado y seguro, en donde de consuno, salvo médico o fraile, no vería a ninguno. Y por toda comida le darán desayuno.

## PENITENCIA QUE EL FRAILE DIO A DON CARNAL

### CÓMO HA DE HACERSE LA CONFESIÓN Y QUIÉN TIENE PODER PARA ABSOLVER AL PECADOR

1128. Muy pronto vino el fraile que lo iba a convertir, y de Dios—en su prédica—comenzó a departir, con lo cual don Carnal se empezó a arrepentir, quiso hacer penitencia y al Señor bendecir.
1129. En carta, por escrito detalló sus pecados y los envió en secreto cerrados y sellados. —«Así—replicó el fraile—no serán perdonados.» Y agregó acerca de esto consejos apropiados.
1130. La confesión no debe hacerse por escrito sino que por la boca del pecador contrito, pues son indispensables las palabras, el grito de los remordimientos, para el perdón bendito.

1131. Ya que de penitencia aquí os hago mención,  
quisiera repetiros una buena lección:  
debéis creer firmemente, con santa devoción,  
que por la penitencia hallaréis salvación.
1132. Porque la penitencia es cosa tan preciada,  
nunca debéis, a migos, mantenerla olvidada;  
hablaros de ella ahora sería cosa loada.  
Mayor es su riqueza cuanto más practicada.
1133. Es tarea muy seria que yo tenga que hablar  
de este tema que es piélagos más profundo que el mar,  
pues soy rudo e inculto, y me atrevo a tratar  
sólo un poco de aquéllo que he oído comentar,
1134. Por lo mismo que quiero seriamente escribir  
tengo miedo de todo lo que debo decir,  
pues mi ciencia es escasa, y os tengo que pedir  
que vuestra ciencia logre mi ignorancia suplir.
1135. Sólo soy estudiante; ni maestro ni doctor,  
y es poco lo que sé para ser profesor.  
Habrá de comprenderlo vuestro saber, mejor;  
y así, a vuestras enmiendas daré mi propio error.
1136. No obstante lo dispuesto, existe discusión  
sobre si hay penitencia en simple contricción,  
y allí se determina cuál es la confesión  
que verdaderamente nos da satisfacción.
1137. Es verdad que los hombres sólo así la han de hallar  
siempre que tengan vida y tiempo de enmendar;  
más donde esto faltara, si pueden realizar  
acto de contricción, se tendrán que salvar.
1138. No es el juicio de Dios el que nos pone oído.  
Me refiero a la Iglesia que, como es muy sabido,  
pide que se revele con gestos y gemido  
(signos de penitencia) que se está arrepentido.
1139. O golpeándose el pecho con fervor, o elevando  
las manos hacia Dios, o—triste—suspirando,  
se puede revelar penitencia, o llorando,  
o, al menos,—si se humilla—la cabeza inclinando.
1140. La penitencia libra del infierno. En lugar  
de ir allá, el purgatorio le tendrá que bastar,  
porque de toda culpa se tiene que lavar,  
y por misericordia de Dios se ha de salvar.



1141. De que la contrición es penitencia plena, en la sagrada Iglesia hay prueba justa y buena. Por eso y por sus lágrimas, la santa Magdalena fué librada y absuelta de toda culpa y pena.
1142. Por lo mismo San Pedro, la santa criatura que niega a Jesucristo cuando el miedo le apura, lloró lágrimas tristes de profunda amargura y halló el perdón de que habla la Sagrada Escritura.
1143. Y hasta el rey Ezequías que estaba condenado y empapó con su llanto el muro encarcelado; por la piedad de Dios fué luego perdonado, y vivió hasta quince años después de libertado.
1144. Muchos clérigos simples que no son muy letrados, oyen de penitencia a todos los cuitados, ya se trate de fieles o de otros inculpados, y a todos los absuelven de todos sus pecados.
1045. En esto yerran mucho; no lo debían hacer, porque su incompetencia les prohíbe absolver. Si el ciego al ciego adiestra o lo quiere traer, ambos en el obstáculo se tendrán que caer.
1146. ¿Qué poder tiene en Roma el juez de Cartagena? O ¿qué juzgará en Francia el jefe de Requena? No ponga el hombre nunca su hoz en la mies ajena, porque es injuria y daño que merecen gran pena.
1147. Todos los casos serios, profundos, señalados, a arzobispos o a obispos, o a mayores prelados por derecho común les son encomendados, salvo los que al Pontífice le quedan reservados.
1148. Estos que juzga el Papa—los casos especiales—en derecho son muchos. Decir cuántos y cuáles es aumentar el *libro* en dos tomos iguales. Quien quiera conocerlos lea las Decretales.
1149. Puesto que un arzobispo, bendito y consagrado de báculo, de palio, y de la mitra honrado por el pontifical, nunca se ha pronunciado en tal caso, ¿por qué lo hace el clérigo osado?
1150. De asuntos que al obispo o a clérigos mayores corresponden, se ocupan los simples confesores. Se atreven a absolver y a ser dispensadores. Muchos son defendidos por los curas menores.

1151. Si muchos son aquéllos, también muchos son éstos.  
Quienes a conocerlo ya se sienten dispuestos  
indaguen en los libros, las glosas y los textos.  
De rudos, el estudio hace sabios maestros.
1152. Léase en el *Espéculo* como en el *Repertorio*,  
las obras del Ostiense, guía y exploratorio;  
el Inocencio Cuarto, un sutil consistorio,  
el *Rosario* de Guido, novela y directorio.
1153. En más de cien epístolas, en libros, en cuestiones  
con fuertes argumentos y sutiles razones,  
estudian estas cosas diversas opiniones.  
Mas, por no detallarlos, no me retéis, varones.
1154. Clérigo, guárdate siempre de caer en error.  
De los de mi parroquia no seas confesor.  
Del poder que no tienes, no te hagas juzgador.  
No te ganes la culpa de ajeno pecador.
1155. Sin poder del prelado o sin tener licencia  
del respectivo cura, no des la penitencia;  
guárdate, pues; no absuelvas ni pronuncies sentencia  
en casos que no sean de justa pertenencia.
1156. Por derecho común, sólo esto es la verdad;  
pero en hora de muerte o gran necesidad  
en que el hombre no tenga otro recurso, obrad:  
oíd a propios y a ajenos, absolved, perdonad.
1157. En horas de peligro, cuando la muerte atrapa,  
vos seréis para todos hasta arzobispo y Papa;  
la mayor potestad cubrirá vuestra capa,  
pues la necesidad tiene una sola etapa.
1158. Sin embargo, en tal caso es preciso ordenar  
que si antes de morir les ocurriese hallar  
a su párroco, deben de nuevo confesar,  
a fin de que consigan un justo bienestar.
1159. Ordenad, además, al pecador doliente  
que si no falleciese, cuando sano se cuente,  
de lo que fuere absuelto en razón de lo urgente  
vaya a lavarse al agua del río o de la fuente.
1160. Sin duda, es el Pontífice la fuente perenal,  
porque es del mundo entero Vicario General;  
los ríos son los otros, los del pontifical:  
arzobispos, obispos, patriarca, cardenal.

1161. El aludido fraile que antes os he nombrado, del Papa y don Carnal era, a la vez, privado. En la necesidad, don Carnal apresado fué absuelto por aquél de todo su pasado.
1162. Después que el santo fraile lo hubo confesado le ordenó, en penitencia, para tanto pecado, que comiese en el día un manjar señalado, y nada más, que así sería perdonado.

### LA PENITENCIA DE DON CARNAL

1163. «En los días domingo, por tu ansia mortal has de comer garbanzos con aceite y sin sal; irás hasta la iglesia (—en la calle está el mal—) para aislarte del mundo y su codicia real.
1164. »Los lunes, en castigo de tu soberbia—escucha— has de comer arvejas, más no salmón ni trucha; irás a la oración, y lejos de la lucha no lidiarás en eso en que tu ansia es tan ducha.
1165. »Por tu enorme avaricia te mando que los martes sólo comas espárragos, siempre que no te hartes; el tercio de tu pan o a lo más las dos partes es para tí, si el resto a los demás repartes.
1166. »Los miércoles tendrás espinacas no espesas; pero por tu lujuria, comerá poco de ésas quien respetar no pudo casadas ni profesas y que por adulterio hizo grandes promesas.
1167. «Los jueves cenarás, en pago de tu ira y porque perjuraste en tu afán de mentira, con lentejas saladas; reflexiona y suspira. Y cuando más te gusten, por Dios, el plato tira.
1168. »Los viernes a pan y agua estarás de cocina por tu gula insaciable y loca golosina; fustigarás tus carnes con santa disciplina para que Dios te otorgue indulgencia divina.
1169. »Come los días sábado, habas, y nada más. Por culpa de tu envidia, pescado no tendrás, y de este modo, al fin algo te aliviarás y tu alma pecadora en tanto salvarás.

1170. »También en este tiempo visita el cementerio, anda por las iglesias, y rezando el salterio ahonda tu devoción ante cada misterio, que Dios te acogerá en la ley de su imperio.»

1171. Dicha la penitencia, hecha la confesión, y mientras don Carnal con mucha devoción decía «Mea culpa», le dió la absolución, y fuése el fraile luego de dar la bendición.

1172. Y allí quedó encerrado don Carnal, el goloso, después de la batalla, flaquísimo y lloroso, dolido, malherido, penado y quejumbroso, donde no le divisa cristiano religioso.

## LO QUE SE HACE EL MIÉRCOLES DE CENIZA EN LA CUARESMA

1173. Después que la Cuaresma venciera en la contienda removió el campamento, mandó coger su tienda, y al irse por el mundo, ordenó hacer enmienda para que la disputa otra vez no se encienda.

1174. Miércoles de ceniza. Ella y su hábil ojillo en las casas donde andan no dejan canastillo, cesta ni tajador, bacín ni cantarillo, porque todo lo mueven para sacarle brillo.

1175. Escudillas, sartenes, tinajas y calderas, vasijas y barriles y otras cosas caseras, asadores y platos, ollas y espumaderas, todo hace que lo laven pronto sus lavanderas.

1176. Repara las moradas; revoca, enluce, riega, haciéndolas de nuevo si no las enjalbega, y donde ella aparece la suciedad no llega. Tal vez a don Carnal solamente no plega.

1177. Tal como en este día a los cuerpos repara, asimismo las almas igualmente prepara; a todos los cristianos llama con buena cara para ir a la iglesia con la conciencia clara.

1178. A quienes van allí con ánimo ferviente  
les cruzan con ceniza de ramos en la frente  
para que se conozcan y piensen sabiamente  
que eran polvo, y al polvo volverán ciertamente.
1179. Al cristiano católico le traza el santo signo  
para que en la Cuaresma se sienta limpio y digno,  
pues con la penitencia el pecador indigno  
se ablanda como el roble por el lino benigno.
- 
1180. En tanto que estas obras ella andaba ejerciendo,  
don Carnal, el doliente, que se iba reponiendo  
y del lecho de enfermo, poco a poco saliendo,  
pensó que ya la hora propicia estába siendo.
1181. A don Ayuno dijo el Domingo de Ramos:  
—«Señor, a oír la misa juntamente vayamos.  
Yo rezaré los salmos; vos oiréis, ya que estamos  
desocupados ambos y lo necesitamos.»
1182. Respondió don Ayuno que aquello le placía.  
Don Carnal, que es muy recio, más enclenque se hacía.  
Se fueron a la iglesia, mas nó a lo que él decía.  
De lo que dijo en casa, allí se desdecía.
1183. Huyó del lugar santo hacia la judería  
y bien lo recibieron en su carnicería.  
Pascua de pan cenceño les correspondería.  
Y todos se alegraron con él en aquel día.
1184. El lunes, de mañana, don Rabí Acelín  
—para ponerlo en salvo—le prestó su rocín,  
que le puso muy pronto fuera de Medellín.  
Los corderos balaron al verlo:—«Este es el fin».
1185. Los cabros y cabritos, los carneros y ovejas  
entre grandes balidos decían estas quejas:  
—«Don Carnal, si nos llevas de aquí, por las callejas,  
a muchos de nosotros sacarán las pellejas.»
1186. Prados de Medellín, Cáceres y Trujillos,  
la Vera de Plasencia hasta Valdemorillo,  
toda la serranía el listo mancebillo  
alborotó de pronto haciendo un gran portillo.
1187. Y en los campos de Alcudia y toda Calatrava,  
en tierras de Fazálvarò y Valsabín entraba.

- Los anduvo en tres días. Iba que ya volaba.  
El rocín del rabí, temeroso trotaba.
1188. Erizan sus pescuezos los toros, como cerros;  
los bueyes y las vacas repican los cencerros;  
dan grandes alaridos terneras y becerros:  
—«¡Aba, aba, pastores, venid con vuestros perros!»
1189. Envió sendas cartas donde alcanzar no pudo  
y sierras y montañas le dieron su saludo.  
Contra doña Cuaresma estaba muy sañado  
pero no se atrevía a ir solo aquel membrudo.
1190. De las cartas enviadas, éste es el texto y glósa:

#### CARTA DE DON CARNAL A DOÑA CUARESMA

- «Del fuerte don Carnal que mata toda cosa,  
a tí, doña Cuaresma, flaca, magra y sarnosa,  
sangría te deseo, y nó salud, flemosa:
1191. »Bien sabes que yo soy tu mortal enemigo.  
Te envío a don Almuerzo, nuestro mejor amigo,  
para que te dé aviso de que estaré contigo  
el próximo domingo, tal como aquí lo digo.
1192. »Viniste como rata, de noche, con lo oscuro  
y mientras que dormíamos en lugar inseguro;  
pues no tendrás defensa ni en castillo ni en muro,  
porque esta vez verás que tengo el cuero duro.»
1193. La nota de la carta decía, a todos:  
«Nos,  
don Carnal poderoso, por la gracia de Dios,  
a judíos y a moros y a cristianos os  
deseamos salud y carne, carne y salud en pos.
1194. »Bien sabéis, mis amigos, cómo por mis pecados  
hace siete semanas que fuimos desafiados  
de la falsa Cuaresma y los peces airados,  
y de nuestro reposo más seguro, arrancados.
1195. »Y por ende os mandamos, vista la nuestra carta,  
que habréis de desafiarla muy pronto, antes que parta.  
Impedidle que huya y en el mundo reparta  
sus engaños. Que vaya doña Merienda, la—harta.
1196. »Vaya con don Almuerzo, que es más apercebido,  
y avise que el domingo, antes que haya salido

- el sol, le lucharemos con el mayor ruido,  
por muy sorda que fuere, oirá nuestro apellido.
1197. »Leída nuestra carta, haced de ella traslado  
y dadla a don Almuerzo, que irá con el recado  
apresuradamente, como se ha encomendado.  
Dada aquí en Tornavacas, nuestro lugar a mado.»
1198. Escritas ambas cartas fueron con sangre viva,  
y feliz cada uno decía donde iba:  
—«Doña Cuaresma, ¿dónde te esconderás, cautiva?»  
Y ella no respondía haciéndose la esquiva.
1199. Porque aun no tenía las cartas recibidas;  
mas, cuando se las dieron y les fueron leídas,  
manifestó amargura, las mejillas caídas:  
—«¡Dios me guarde esta vez de las nuevas oídas!»
1200. Por eso, de este caso fácilmente se infiere:  
quien a su amigo injuria, entre sus manos muere;  
aquel que a su enemigo no mata si pudiere,  
será muerto por él, cuando éste cuerdo fuere.
1201. Dicen los campesinos que no sólo las vacas  
sino todas las hembras, de corazón son flacas  
y en la lid se comportan menos firmes que estacas,  
excepto las velludas que son como berracas.
1202. Así, doña Cuaresma, de flaca complexión,  
receló de la lid a muerte y su opresión.  
Ir a Jerusalén prometió en su oración  
y atravesar el mar en su santa misión.
1203. La Cuaresma en su reto había decidido  
el día de la lucha, como lo habéis oído;  
no tenía por qué lidiar con el vencido,  
y podía marcharse en el plazo cumplido.
1204. Llegaba ya el verano. No venían del mar  
los pescados que a ella la habrían de ayudar:  
no es la débil mujer apta para pelear.  
Por todas estas causas decidió no esperar.
1205. El Viernes de Indulgencias vistió nueva esclavina,  
gran sombrero redondo de ancha concha marina,  
bordón lleno de imágenes bajo la palma fina,  
una esportilla y cuentas para rezar aína;

1206. zapatones redondos, con cueros reforzados, y unas grandes alforjas colgando a los costados: limosnas y mendrugos lleva allí condensados, cosas de que romeros andan aparejados.
1207. Debajo del sobaco va la mejor alhaja: calabaza más roja que el pico de una graja; bien cabe en esta azumbre, y más que una migaja. No van los peregrinos sin llevar su tinaja.
1208. Inconocible estaba con aquellas mercedes. En la noche del Sábado saltó por las paredes diciendo a don Carnal:—«Sométeme si puedes, que a los viejos astutos no bastan estas redes.»
1209. Salió muy prontamente de todas esas calles y le gritó:—«Carnal, te reto a que me halles». Aquella misma noche llegó hasta Roncesvalles. ¡Que vaya, y Dios la guíe por montes y por valles!

#### RECEPCION A DON AMOR Y DON CARNAL

1210. Vigilia era de Pascua. Abril había pasado. El sol ya hacía al mundo con sus rayos dorado cuando fué un gran estruendo por la tierra escuchado, pues dos emperadores se habían anunciado.
1211. Amor y don Carnal estos magnates eran. Son muy bien recibidos por quienes les esperan. Las aves y los árboles el noble tiempo agüeran y los que a Amor aguardan, más que nadie se esmeran.
1212. A don Carnal reciben todos los carniceros y todos los rabinos con todos sus aperos, y los que venden tripas, tocando sus panderos, y otros bajan del monte a llenar los oteros.
1213. El pastor, colocado del camino a la vera, tañendo su zampona y la corneta, espera, en tanto sopla el mozo su flauta de madera y el mayoral rasguea la cítara trotera.
1214. Ya por el puerto asoma una señal bermeja, una vaga figura que cordero semeja y tras en torno de ella, balando, mucha oveja, carneros y cabritos de pequeña pelleja.



1215. Y de cabros valientes, y de vacas y toros,  
se ve más lleno el grupo que Granada, de moros,  
y bueyes amarillos y pardos e incoloros  
que no compra Darío con todos sus tesoros.
1216. Venía don Carnal en carro engalanado,  
cubierto de pellejós, y de cueros, cercado.  
Se ve al emperador en saya, arremangado,  
faldas a la cintura y fuertemente armado.
1217. Apretada en su mano tenía un hacha fuerte  
con que a todo cuadrúpedo da, implacable, la muerte;  
un agudo cuchillo deja a la res inerte,  
la degüella y desuella y en desécho convierte.
1218. Llevaba a la cintura ceñida como cinta  
una rodilla blanca, pero de sangre tinta.  
Al cabro—que está gordo—él muy mal se lo pinta  
y le hace dar un «bée» hasta la nota quinta.
1219. La cofia no permite que el cabello le salga,  
y la túnica es blanca, de cola o «rabi-galga»;  
al lado de su carro ningún otro cabalga,  
y si sale la liebre, él le azuza la galga.
1220. En derredor de sí, siguiendo sus afanes,  
van los perros pastores del monte, y otros canes,  
sabuesos y podencos que comien muchos panes  
y los que por las noches practican sus desmanes.
1221. Sogas para las vacas, muchos pesos y pesas,  
tajos y gruesos ganchos, grandes tablas y mesas;  
para las que hacen tripas, las vasijas y artesas.  
Y las perras paridas, en las cadenas presas.
1222. Los hatos de Castilla con pastores de Soria  
recibenlo en sus pueblos y repiten su historia,  
tañendo las campanas el Sábado de Gloria  
con ardor y alegría de los que no hay memoria.
1223. Posó el emperador en sus carnicerías,  
en tanto se le ofrecen las villas y alquerías.  
Dijo orgullosamente sus bravuconerías  
para empezar a hacer después sus fechorías.
1224. Matando, degollando y desollando reses,  
dando a cuantos venían, castellanos e ingleses,  
a cambio del dinero que le entregan con creces,  
y recobra la pérdida de los pasados meses.

## CLERIGOS, LEGOS, FRAILES Y MONJAS, DUEÑAS Y JUGLARES SALEN A RECIBIR A DON AMOR

1225. Era en el santo día de la Pascua Mayor.  
El sol había salido con su claro color.  
Los hombres y las aves y la más noble flor  
salen a recibir cantando a don Amor.
1226. Le dan la bienvenida gayos y ruiseñores,  
calandrias, papagayos mayores y menores  
con cantos agradables y de dulces sabores  
y con una alegría que aguzan los mejores.
1227. Lo reciben los árboles con sus ramas y flores  
de variados tamaños y diversos colores,  
lo reciben las dueñas y esperan los señores.  
Se oyen los instrumentos y suenan los tambores.
1228. Allí empieza a tocar la guitarra morisca  
de las voces agudas y consonancia arisca;  
el macizo laúd el regocijo trisca  
y la viola latina se les une y aprisca.
1229. El rabel gritador da su más alta nota  
y «calbi garabí» ya la tonada bröta; (6)  
el salterio estridente como ellos se denota  
y en la púa el violón sus acordes anota.
1230. El arpa, el «medio caño» con el rabel morisco  
se alegran y con ellos el flautillo francisco,  
y la flauta les sigue elevándose al risco  
mientras el tamborete retumba en el aprisco.
1231. Entretanto el violín lanza dulces baladas  
que se duermen a veces y otras vuelven alzadas,  
voces dulces, sabrosas, y que al ser escuchadas  
alegran a las gentes y las dejan pagadas.
1232. Y se escucha el cañuto al son del panderete  
que al golpear de sus cobres dan dulce sonsonete;  
los órganos entonan canciones y motete,  
la mísera «albardana» con ellos se entromete.
1233. La dulzaina, la flauta y el hirschado trompón  
dan con la sinfonía y el bandolín su son,  
mientras la cornamusa desliza su canción  
y la necia bandurria rasga su corazón.

1234. Se oyen entre las trompas y añafiles, timbales que nunca se escucharon con resonancias tales, ni con tanta alegría ni variedad iguales. Los juglares avanzan por las cuestas y eriales.
1235. Los caminos van llenos de grandes procesiones, gentes de muchas órdenes, casas y agrupaciones, legos y monaguillos, seglares de oraciones. Iba en la procesión el abad de Bordones.
1236. Iban los de Cister con los de San Benito y los monjes de Cluny con su jefe bendito. Cuántas eran las órdenes, no dejé por escrito. *Ven y te exaltaremos* cantan a todo grito.
1237. La Orden de Santiago con la del Hospital, Calatrava y Alcántara con la de Buenaval, padres benedictinos, a su presencia real, *A tí, amor, alabamos* le cantan por igual.
1238. De la Orden de San Pablo van los predicadores; no van los franciscanos, más sí frailes menores. Agustinos, dominicos, con ministros y priores. *Regocijo, Alegría*, entonan sus cantores.
1239. Los de la Trinidad con los frailes del Camren y los de Santa Eulalia, para que no reclamen, mandan que todos digan, que canten y que llamen: *Sea bendito el que viene*. Responden todos: *Amen*.
1240. Frailes de San Antonio van en esta cuadrilla, muchos en buer caballo, otros en mala silla. Iban los escuderos de la saya cortilla entonando *Andeluya* mientras cruzan la villa. (7)
1241. Y las dueñas de orden, las blancas y las prietas, tanto las dominicas como las que sujetas están a San Francisco, cantan en chanzoneta: *Quédate con nosotras*, que tañen a completas.
- 
1242. Del lado del oriente ví venir una seña blanca, resplandeciente, más alta que la peña, que figuraba en medio una imagen de dueña y vestida de oro en lugar de estameña.
1243. Traía en su cabeza una noble corona de piedras de gran precio, y toda su persona

- y sus manos se colman de tanta rica dona  
que no las comprarían París ni Barcelona.
1244. Al cabo de un momento ya ví al que la traía.  
Resplandeciendo a todos, ante todos reía.  
No compraría Francia los paños que vestía,  
el caballo de España mucho precio valía.
1245. Muchas huéspedes rodean al magnate radiante.  
Las dueñas y arciprestes caminan adelante  
y luego todo el mundo que ya dije. Al instante  
resuena todo el valle más próximo y distante.
1246. Cuando allí hubo llegado don Amor, el lozano,  
todos, puestos de hinojos, le besaron la mano.  
A quien no se la besa tenían por villano.  
Mas pronto gran contienda se produjo en el llano.
1247. No era fácil saber con quien se albergaría.  
Y por llevarse al huésped, aumentan la porfía  
los frailes y los monjes contra la clerecía,  
pues con la preferencia cada cual se creía.
1248. Al punto le dijeron todos los ordenados:  
—«Señor, te ofreceremos monasterios honrados,  
enormes refectorios, manteles adornados  
y grandes dormitorio de lechos bien poblados.
1249. No elijas a los clérigos por huéspedes en ésta,  
pues no tienen moradas propicias a tu fiesta.  
Su escasa habitación para tí no se presta.  
El clérigo recibe, pero a la fuerza presta.
1250. Esquilman cuanto pueden a quien se les allega,  
mas no tienen con qué llenarte la talega.  
Al gran señor conviene el palacio, la vega  
y nó el aposentarse en mísera bodega.»
1251. —«Señor,—claman los clérigos—no quieras vestir lana.  
Un solo fraile estraga cuanto el convento gana  
y no es su hospedería para tí casa sana:  
tienen mucha galleta, pero poca campana.
1252. Prometerán servirte y no te cumplirán.  
Tendrás lechos sin ropa y manteles sin pan.  
En sus grandes cocinas muy poca carne dan  
y colorean sus aguas con zumo de azafrán.»
1253. —«Señor, sed nuestro huésped»,—dicen los caballeros.  
«—Nó, no lo hagas, señor, ruegan los escuderos;

- usarán dados falsos, perderás tus dineros;  
 en la lid son tardíos, y en el tomar, ligeros.
1254. Tienen grandes tapices. Ponen luego tableros  
 pintados de amarillo como los gariteros.  
 A la hora del pago acuden los primeros,  
 mas los más, si responden, no pecan de ligeros.
1255. Deja a todos aquéllos. Toma nuestro servicio.»  
 Las monjas replicaron:—«Don Amor, no es propicio  
 para el placer que buscas, su fanfarrón bullicio.  
 Vente, pues, con nosotras. Prueba nuestro cilicio.»
1256. Allí protestan todos que no se lo aprobaban,  
 porque amaban en falso a quienes las amaban;  
 son parientes del cuervo y como el cuervo andaban,  
 cumpliendo tarde o nunca las promesas que daban.
1257. Toda su mayor gracia es dar con sonsonete  
 palabrillas pintadas de afeitado moñete;  
 con gestos amorosos y engañoso juguete  
 enloquecen a aquél que con ellas se mete.
1258. Mi señor don Amor, si él al fin me creyera,  
 al ruego de las monjas acceder le valiera  
 y así todo el placer del mundo recibiera:  
 si en la «monjía» entrara, nunca se arrepintiera.
1259. Mas, como un gran señor debe ser imparcial,  
 decidió no aceptar la invitación real,  
 les dió las muchas gracias a todos por igual  
 y aun a mí, como a todos, dió promesa formal.
1260. Cuando ya la contienda estuvo sosegada  
 y ví que mi señor no tenía posada,  
 arrodillado ante él como ante su mesnada,  
 le pedí y repetí la gracia señalada:
1261. —«Quien fuera en tu servicio, de pequeño, criado,  
 quien el bien conocido, por tí le fuera dado,  
 y por tí apercebido y por tí aconsejado,  
 reciba hoy la merced de tenerte a su lado.»
1262. Fué tanta su mesura que oyó mi petición  
 y se fué a mi posada en lenta procesión,  
 mientras que le seguían con gran satisfacción.  
 Tiempo hacía no andaba tanta buena estación.
1263. Fuéronse a sus posadas los más de aquellas gentes  
 y en mi casa quedaron sólo sus diligentes.

- Mi señor don Amor en todo paró mientes  
y en las casas pequeñas alojó a sus sirvientes
1264. —«Mando que se levante mi tienda en aquel prado,  
—dijo— y si viene a verme algún enamorado,  
sea de noche o día, estaré en el estrado,  
pues quiero en todo tiempo satisfacer su agrado.»
1265. Cuando ya hubo comido y la tienda fué armada,  
nadie pudo ver nunca cosa tan acabada,  
como si hubiera sido por ángeles labrada  
y sin que ser humano participara en nada.
1266. La obra de la tienda quisiera detallar,  
aunque os retarde un poco la hora de cenar.  
Es una gran historia que no puedo dejar.  
Muchos dejan la cena por oír un cantar.
1267. El mástil en que se arma es blanco de color,  
un marfil ochavado cual no visteis mejor,  
de piedras muy preciosas cerrado en derredor,  
que deslumbran la tienda con su gran resplandor.
1268. En la cima del mástil una piedra brillaba;  
creo que era rubí, pues fuego semejaba;  
no era preciso el sol, porque por sí alumbraba.  
De seda eran las cuerdas en que se sujetaba.
1269. Os lo cuento en resumen. No os quiero detener.  
Para escribirlo todo faltaría papel  
en Toledo. Y la obra es primor que hay que ver,  
que si decirlo puedo, merecería beber.
1270. En seguida, a la entrada, a la mano derecha,  
se veía una mesa perfectamente hecha;  
ante ella, un gran fuego, y ante el calor que echa,  
a tres que comen, mientras cada uno se acecha.

## DESCRIPCION DE LOS MESES

### INVIERNO

1271. Comían tres señores en un mismo tablero  
sentados frente al fuego, y cada cual señor,  
pues no se alcanzarían con un largo madero  
ni cabría entre ellos un canto de dinero.

*Noviembre (Junio)*

1272. Consume lo primero de las chacarerías, entrega zanahorias a las ganaderías, proporciona la harina a los bueyes de crías y da días pequeños y mañanas muy frías.
1273. Comía nueces frescas y asaba las castañas, mandaba sembrar trigo y rozar las montañas, matar los puercos gordos y destruir las cabañas. Las viejas tras el fuego ya dicen sus patrañas.

*Diciembre (Julio)*

1274. Carne salada el otro a consumir empieza. Por causa de la niebla está turbia su mesa. Produce el nuevo aceite. Y ante brasa y pavesa resopla entre sus uñas por el frío que engruesa.
1275. El caballero come. Col con tocino almuerza y agrega a su comida, con el vino más fuerza. Ambos visten zamorra que sus cuerpos refuerza. Uno de dos cabezas a su lado se esfuerza.

*Enero (Agosto)*

1276. Otea hacia dos partes este tal cabezudo. Gallinas adobadas se comía a menudo; hacía cortar cubas y henchirlas con embudo y hundirles los saúcos que hacen el vino agudo.
1277. Ordena a sus criados construir valladares, rehacer los pesebres, limpiar los albañares, abarrotar los silos, terminar las pajares, por mucho que prefieran abrigarse en sus lares.

## PRIMAVERA

1278. Estaban tres hidalgos en otra mesa sola juntamente allegados, mas sin cruzar parola; y aunque no se alcanzaran con vigas de Gaola, ni un cabello de Paula entre los tres tremola.

*Febrero (Septiembre)*

1279. Este primer hidalgo era un pequeño enano,  
unas veces sañudo, otras veces lozano.  
Crecen las yerbas nuevas en el suelo hortelano.  
Con él se va el invierno y se acerca el verano.
1280. Trabajaba las viñas para hacerlas podar,  
arreglar los injertos, las gavillas cortar  
y plantar el renuevo que el buen vino va a dar,  
porque la jarra chica no lo deja abundar.

*Marzo (Octubre)*

1281. El otro en los viñedos ocupa cavadores.  
Echan muchos mugrones los amugronadores.  
De uva blanca hacen negra buenos injertadores.  
Animales y hombres ya se enferman de amores.
1282. Este tiene tres diablos presos en su cadena.  
Uno es el que procura a la mujer dar pena  
y le pesa el lugar donde la dueña es buena.  
Y desde entonces crece más intensa la avena.
1283. El segundo diablillo penetra en los abades.  
Arciprestes y dueñas hablan sus claridades  
con este compañero que les da libertades  
para perder ofrendas y decir vanidades.
1284. Cuervo blanco ha de verse antes que su asnería  
pierdan ellas y ellos: la modorra les guía.  
Los diablos, donde se hallan, les hacen compañía  
y juntan sus diabluras con su truhanería.
1285. Otro diablo en los asnos consigue penetrar,  
y en sus cabezas entra, que no en otro lugar.  
Hasta pasado agosto les da por rebuznar,  
y entonces pierden seso. Es fácil de probar.

*Abril (Noviembre)*

1286. Este tercer hidalgo está de flores lleno.  
Con los vientos que trae, gana trigo y centeno.  
Hace poner estacas que dan aceite bueno  
y a los mozos medrosos espanta con el trueno.



## VERANO

1287. Tres ricos hombres bailan juntos la misma danza.  
Si bien no cabe entre ellos la punta de una lanza,  
entre los dos primeros hay toda una esperanza  
y el segundo al tercero, inútilmente alcanza.

*Mayo (Diciembre)*

1288. Los trigos y las frutas el primero granaba,  
Con hígados de cabro y ruibarbo almorzaba.  
En vano huían los gallos: a todos remataba.  
Y con barbos y truchas a menudo cenaba.
1289. Buscaba casa fría. Huía de la siesta.  
El calor del estío hace doler la testa.  
Anda con más soltura que pavo en la floresta.  
Busca el aire y las yerbas en la sierra y la cuesta.

*Junio (Enero)*

1290. El segundo tenía en su mano la hoz  
con que segaba todas las cebadas en pos:  
comía brevas frescas, consehaba el arroz.  
Las uvas en agraz le dañaron la voz.
1291. Injertaba los árboles con ajena corteza,  
comía en sus panales, sudaba sin pereza,  
bebía el agua fría de la naturaleza  
y traía las manos teñidas de cereza.

*Julio (Febrero)*

1292. Los centenos andaba el tercero trayendo,  
y en las eras los trigos y las mieses tendiendo.  
Estaban, de los árboles, las frutas sacudiendo  
y al asno ya le iban los tábanos mordiendo.
1293. Comiéntase a comer las pequeñas perdices.  
Sacan barriles fríos del pozo. E infelices,  
en la tierra las bestias se caen de narices,  
pues la mosca que muerde les baja las cervices.

## OTOÑO

1294. Tres labradores siguen una misma carrera. Siempre aguarda al segundo el de la delantera, y el segundo al tercero, pero aunque desespera, el que viene no alcanza al otro que le espera.

*Agosto (Marzo)*

1295. El primero comía las uvas ya maduras y los higos tomados de las higueras duras. Trillando y aventando aparte pajas puras, Otoño se avecina con dolencias y curas.

*Septiembre (Abril)*

1296. El segundo repara y prepara carrales, abona los barbechos y sacude nogales, comienza la vendimia en todos los parrales, escombrea los rastrojos y cerca los corrales.

*Octubre (Mayo)*

1297. Pisa los buenos vinos el labrador tercero e hincha todas sus cubas como buen bodeguero y cae la simiente entre los surcos. Pero ya se acerca el invierno, como dije primero.

1298. Quedé maravillado frente a aquella visión pensando que era sueño; pero verdades son. Le rogué a mi señor que me diese razón para que yo entendiera esa contemplación.

1299. Al punto, don Amor, como hombre letrado, sólo en una palabra resumió lo observado como así se verá cuando sea explicado. Esta fué la respuesta, es decir, lo abreviado:

1300. —«El tablero, la mesa, la danza y la carrera son las cuatro estaciones del año. En tal manera, los hombres son los meses, y es cosa verdadera que ninguno se alcanza por mucho que se espera.»

1301. Otras cosas extrañas, muy graves de creer  
vi dentro de la tienda. No os quiero detener  
niroso o enojoso quisiera aparecer,  
ni quiero de la tienda más prólogos hacer.
1302. Cuando vió don Amor ya su tienda arreglada  
vino a dormir a ella; mas fué corta su estada.  
Cuando se levantó no encontró a su mesnada  
que junto a don Carnal preparó la morada.
1303. Cuando lo ví tranquilo, como era su criado,  
me atreví a preguntarle por el tiempo pasado  
y le pedí me hablara de dónde había estado.  
Respondió suspirando y con nucho cuidado:
1304. — «En el último invierno estuve por Sevilla  
y en toda Andalucía. Y allí, de villa en villa  
sin excepción, la gente con placer se me humilla  
y deleita y regala que es una maravilla.
1305. Entrada la Cuaresma, vine para Toledo  
donde pensaba estar felicísimo y ledo,  
pero el fervor que hallé obligóme a estar quedo.  
Pocós me recibieron ni me alzaron el dedo.
1306. Estando en un palacio repintado de almagra  
vino a mi mucha dueña desfallecida y magra  
con esos «pater noster» con que a Dios se consagra  
que me echó de Toledo por la Puerta Bisagra.
1307. Deseando insistir, me fuí hacia un monasterio  
donde encontré en el claustro como en el cementerio  
a muchas religiosas entonando el salterio,  
mas no era para mí sufrir afán tan serio.
1308. Pensé que en otra orden encontraría a alguno  
ajeno a esta miseria, pero no hallé a ninguno.  
Con oración, limosna y redoblado ayuno  
me arrojaban de sí como lobo importuno.
1309. De caridad hablaban, pero no me la hacían.  
Les veía las caras, mas nó lo que decían.  
Gana el hombre que encuentra su mercado. Serían  
infelices aquéllos que al mal se entregarían.
1310. Yendo por la ciudad desorientado y rudo,  
las dueñas y otras hembras que encontraba a menudo  
con sus «ave marías» me hacían estar mudo.  
Viendo que me iba mal, me devolví, sañudo.

1311. Salí de esa miseria, abandoné aquel rastro  
y me fuí a celebrar Cuaresma a Villa Castro  
donde me recibieron cual triunfador en plaustro.  
Muy pocos se quedaron sin llamarme padrastro.
1312. Pues Carnal es venido, quiero perder miseria  
y dejar la Cuaresma para Santa Quiteria.  
Llegaré hasta Alcalá, habitaré en su feria  
y me iré por la tierra después con mi materia.»
- 
1313. Otra ocasión, temprano, antes que fuese día  
don Amor y sus huestes emprendieron la vía.  
Me dejó con cuidado, pero con alegría,  
porque esta es la costumbre que don Amor tenía.
1314. Por donde pasa siempre interpone cuidado  
y placer hondo y cierto a todo enamorado.  
Gusta de la alegría; quiere ser contentado.  
De serios y de tristes no quiere ser guardado.

### EL ARCIPRESTE LLAMA A TROTA CONVENTOS PARA QUE LE BUSQUE ALGUNA AVENTURA

1315. Día de Crasimodo. Las iglesias y altares  
ví bullir de alegrías, de bodas y cantares.  
Todo era una gran fiesta, succulentos manjares.  
Andan de boda en boda clérigos y juglares.
1316. A muchos que iban solos ayer, al fin casados  
véjalos ahora muy bien acompañados.  
Yo pensé compartir con los agasajados,  
porque los hombres solos se llenan de cuidados.
1317. Llamé a Trotaconventos, la vieja consabida,  
que presta y placentera anunció su venida.  
Le rogué que me viese una dueña garrida,  
pues vida solitaria, sin mujer, no era vida.
1318. Dijo que conocía una viuda lozana,  
muy rica, moza joven, desenvuelta y ufana.  
—«Arcipreste— me dijo—ámadla. Iré mañana,  
que si la conseguimos, no será una obra vana.»
1319. Al punto a aquella viuda con mi vieja le envié  
estas cantigas mías que en su loor trové.

Ella no erró la guía, pero yo no pequé.

Si fué poco el trabajo, mucho menos saqué.

1320. Bastante hizo mi vieja, porque hizo lo que pudo,  
pero no consiguió ni atar ni dar en nudo.

Y tornó a mí muy triste, el corazón agudo:

—«Donde no te amen mucho, no vayas a menudo».

## DE COMO EL ARCIPRESTE FUE ENAMORADO DE UNA DUEÑA QUE VIO ESTAR EN ORACION

1321. El día de San Marcos es fiesta señalada  
en que la santa Iglesia va en procesión sagrada.  
Es entre los cristianos de la mejor loada.

Ahí tuve una aventura que debe ser contada.

1322. Ví que estaba una dueña, hermosa de verdad,  
rogando muy devota ante la majestad.

Pedí a Trotaconventos que tuviera piedad  
y que por mí anduviese pasos de caridad.

1323. Ella cumplió mi ruego con discreción muy rara.  
y dijo:—«No querría que me costase cara  
como la marroquí, que me corrió la vara;  
pero el amigo leal a todo se prepara.» (8)

1324. Fué con mucha humildad a luchar por mi afán.  
Simuló vender joyas, como estaba en su plan.  
Penetró en la posada. Respuesta no le dan.  
No vieron a mi vieja, hombre, gato ni can.

1325. Le explicó a qué iba y le entregó mis rezos.  
—«Mi señora,—le dijo—compradme estos «abiesos».  
Y ella le respondió:—«Tus decires traviesos,  
Urraca, los comprendo, y sobre todo éstos».

1326. —«Hija,—dijo la vieja—me atreveré a hablar».  
La dueña dijo:—«Urraca, ¿por qué lo has de dejar?»  
—«Pues, señora, os propongo casamiento sin par,  
pues más vale viudez que hacer un mal casar.»

1327. Más vale un buen arbitrio íntimo, reservado;  
más vale un buen amigo que un marido malvado.  
Hija, qué no os diría de mi recomendado,  
hombre cortés, gallardo, más que nadie esmerado.»

1328. Asegurada o nó, la buena mensajera  
vino a mí muy alegre, diciéndome chancera:

- «Quien ha enviado al lobo, con razón carne espera».  
Estos fueron los versos que Urraca le dijera. (9)
1329. Habló la tortolilla en el reino de Rodas:  
—«Vosotras las mujeres no tenéis miedo. Todas deseáis cambiar de amor para hacer nuevas bodas. Hoy se casa la dueña con caballero Apodas.»
1330. Cuando la dueña estuvo con otro ya casada, excusóse de mí, y de mí fué excusada, por no caer en falta o por no ser osada, causa por la que a muchas el hombre no hace nada.
1331. Cuando me ví en tal caso, sin la fulana y sólo, envié por mi vieja, que me dijo tan sólo, riendo alegremente:—«A vuestros pies, don Polo: os traigo un buen amor que vuestra amiga hallólo.»

DE COMO TROTA CONVENTOS A CONSEJO AL ARCI-  
PRESTE QUE SE INTERESASE POR ALGUNA  
MONJA, Y DE LO QUE LE SUCEDIO CON ELLA

1332. Ella agregó:—«Mi amigo, oídme; yo no os dejo. Amad a alguna monja; tened fe en mi consejo, que no se cansará ni anunciará el cotejo, y tendréis amor grande, duradero, «sobejo».
1233. «Estuve a su servicio por lo menos diez años. Regalan a los suyos, sin recurrir a engaños. ¿Quién podría decir los recursos y amaños con que hacen sus presentes delicados y extraños?
1334. »Variadas confituras les prodigan con creces: pulpa de zanahoria, mermelada de nueces y dulces de membrillo o de cidra otras veces. Y así pasan los días y transcurren los meses.
1335. »*Cominada, Alexandria*, los ricos *Diagargantes*, el *Diacitron Abatis*, los finos *Gengibrantes*, (10) *Diaciminio, Diontioso*, las mieles colorantes, la *Roseta Novela* que debí nombrar antes.
1336. »Alfeñiques, grageas, el *Estomaticón* y la *Garriofilota* con *Diamargariton*, *Triasandalix* muy fino con el *Diasanturión* que es para doñarpreciado y noble don.

1337. »Todo tipo de azúcar anda allí preparado,  
polvo, terrón y cande, y mucho del rosado,  
azúcar de confite y del tono morado  
y tantas otras clases y formas que he olvidado.
1338. »Ni Alejandría tiene, ni Valencia se precia  
ni Montpellier, de dulces de tan nombrada especia.  
Se afana cada dueña mientras que más se aprecia  
y ponen en su amor vehemencia fina y recia.
1339. »Todavía os diré más de cuanto aprendí.  
Si no es vino de Toro, lo estiman baladí;  
mas desde que me vine, ese gusto perdí.  
Más que tú, si no la amas, vale un maravedí.
1340. »A más de esas virtudes tienen buenas maneras.  
Son bastante discretas, donosas, placenteras.  
Sabén más del amor sus mozas cocineras  
que todas las señoras que pueblan las afueras.
1341. »Hermosura de imagen mantiene su hermosura,  
de franca distinción y noble sangre pura,  
apetecen amor, y el amor les procura,  
porque saben guardar discreción y medida.
1342. »Todo el placer del mundo, la ciencia del doñear  
y el solaz delicioso del pícaro jugar  
se guardan entre monjas más que en otro lugar.  
Si queréis sosegaros, empezad por probar.»
1343. Dije:—«Trotaconventos, desenreda este ovillo.  
¿Cómo podría entrar donde ignoro el portillo?»  
Ella responde:—«Yo lo arreglaré. Es sencillo.  
Quien hace la canasta, bien hará el canastillo.»
1344. Se fué donde una monja que le era conocida,  
la que le preguntó la causa de su ida.  
—«¿Cómo te va, mi vieja? ¿Cómo pasas, querida?»  
Y ella le respondió:—«Aquí voy con mi vida.
1345. «Sirvo desde la fecha en que os dejara, y vivo  
por el bien de un mancebo que es arcipreste. Avivo  
cada día el afán que lo tiene cautivo.  
Señora, del convento no lo tengáis esquivo.»
1346. Habló doña Garoza:—«¿Te ha mandado él a mí?»  
Respondió:—«Nó, señora, pues yo me comedí;  
por el bien recibido, por lo que ya os serví,  
yo quería que fuera para vos sola aquí.»

1347. Pero la buena monja que era de seso sano como de vida sana y nó de andar liviano, dijo:—«Me pasaría con tu consejo vano lo que con la culebra ocurrió al hortelano.»

### FABULA DEL HORTELANO Y LA CULEBRA

1348. Este era un hortelano que vivía sin mal, cuando en un mes de enero de fuerte temporal, andando por la huerta, divisó en un peral una culebra chica, medio muerta, que al
1349. golpe de la nieve y del viento tendida estaba amodorrada o medio adormecida. El piadoso hortelano, que la viera aterida, compadeciósese de ella y le quiso dar vida.
1350. La tomó en sus rodillas, la llevó hasta la casa, y pasó ante el calor del fuego y de la brasa. Revivió el animal que, estirando su traza, se metió en un forado de la cocina rasa.
1351. Desde entonces, el hombre le daba cada día del pan y de la leche y de cuanto comía. Creció tanto en la holgura y el bien que recibía que más bien una sierpe a todos parecía.
1352. Cuando vino el verano, en la siesta apretada, y ya no había miedo de viento ni de helada, salió de aquel forado, furiosa y enconada, y empezó a echar veneno por toda la posada.
1353. Le dijo el hortelano:—«Véte de este lugar y no hagas daño aquí.» Ella se fué a ensañar con él y lo abrazó queriéndole ahogar, apretándolo mucho, cruelmente, sin cesar.
1354. «Alégrase el malvado en dar, por miel, veneno, y al vecino, una pena a cambio de lo bueno. Así, por mi piedad que ofreció un bien sereno por tí el engaño llega a zaherirme en pleno.
1355. »Tú estabas afligida, pobre, con mala fama; perdías los recursos que la ocasión reclama.



Me encontraste en tu ayuda; mucho tiempo fuí tu ama,  
y ahora me aconsejas lo que mi alma no ama.»

1356. «Señora,—respondió—¿por qué soy injuriada?  
Cuando traigo regalos soy muy bien aceptada.  
Con las manos vacías, no me dais la pasada.  
Me pasa como al galgo que no cazaba nada.»

### FABULA DEL GALGO Y SU AMO

1357. Había sido un galgo corredor y valiente  
que siempre cuando joven fué listo y diligente,  
de muy buenos colmillos, buen hocico y buen diente:  
liebre que divisaba, la asía prontamente.
1358. Así era que a su amo siempre le presentaba  
algo, porque vació él jamás regresaba,  
y el señor, por lo mismo, bastante lo halagaba  
y aun entre sus vecinos el galgo ponderaba.
1359. Con el recio trabajo luego se puso viejo,  
perdió todos los dientes y corría con deajo.  
Salió el amo de caza, y al hallar un conejo  
se lo azuzó, e ¡inútil! Se le fué en el vallejo.
1360. El cazador golpeó al galgo con un palo,  
y el galgo, lamentándose, exclamó:—«¡Mundo malo!  
Cuando era perro nuevo me repetían «¡halo!»  
y ahora que estoy viejo me dan este regalo.
1361. »Antes ninguna caza por mi culpa se iba  
y al amo se la daba, ya fuera muerta o viva.  
Entonces me alababa, pero ahora me esquiva,  
y si nada le traigo, me hace tragar saliva.»
- 
1362. «Los bienes y alabanzas de nuestra doncellez  
defienden la flaqueza propia de la vejez.  
Por ser anciano el hombre no pierde honra ni prez  
aunque su inteligencia se retarde después.
1363. »Amar sólo al mancebó como su lozanía  
y desechar lo viejo con necia altanería,  
es torpeza y es mengua, es maldad y villanía.  
En el viejo se alaba su antigua mancebía.

1364. »El codicioso mundo es así por natura.  
El amor da más fruto mientras más se la apura.  
Amor menos seguido es amor que no dura.  
Tener amigo falso, para el hombre es locura.
1365. «Según cuánto da el hombre, en tanto es apreciado.  
Cuando yo daba mucho, mi don era loado,  
y ahora el mismo don lo veo despreciado.  
No hay mención ni recuerdo del servicio pasado.
1366. «No se acuerdan algunos de todo el bien antiguo.  
Quien a mal hombre sirve, será siempre mendigo,  
porque el malo a los suyos no concede ni un higo.  
El pobre viejo apenas encontrará un amigo.
1367. A mí, con vos, señora, igualmente acaee.  
Os he servido bien y os sirvo si se ofrece.  
Porque vine sin dádiva, vuestra impaciencia crece,  
y me habéis mal tratado según ya me parece.»
1368. —«Vieja,—dijo la dueña—piensa que no mentí,  
pues fué por tus palabras por lo que me ofendí.  
De lo que yo te dije, luego me arrepentí,  
porque voy distinguiendo un buen talante en tí.
1369. »Pero y temo y recelo que defraudada sea.  
No quiero que me pase como al mur de la aldea  
con el de la ciudad. Si quieres que te crea,  
escúchame este caso, y acabe la pelea.»

## FABULA DEL RATON DE MONFERRADO Y DEL RATON DE GUADALAJARA

1370. Un ratón de ciudad que un lunes madrugaba  
por ir a Monferrado, donde el mercado estaba,  
encontró a otro ratón que en su cueva se hallaba  
que lo invitó a comer y le dió sólo un haba.
1371. Halló en la pobre mesa buen gesto y buena cara,  
y, en vez de mucha vianda, la voluntad más clara,  
que a los pobres manjares—parece—mejorara...  
Y así se sintió bien el de Guadalajara.
1372. Cuando aquella merienda se hubo terminado  
convidió el de la villa al mur de Monferrado  
para que el martes fuese a verlo en su mercado,  
y como lo aceptara, dejó a su convidado,

1373. Llegó el día siguiente. Le ofreció mucho queso con bastante tocino que no estaba salpreso, enjundias, pan cocido, sin ración y sin peso, con lo que el aldeano se pagó de embeleso.
1374. Mantel de buen lienzo y una blanca talega rebosante de harina. El mur allí se allega y tiene a mucha honra el bien que se le entrega. Buenamente hasta el rostro la alegría le llega.
1375. La mesa está cubierta de mucha buena vianda y elegidos manjares. Ante ellos se agranda la buena voluntad: el huésped lo demanda, pues la comida buena y solazada, ablanda.
1376. En tanto que comían y holgaban sin parar, la puerta del palacio comenzó a resonar, pues la dueña de casa la abría para entrar. Espantados, los mures echaron a arrancar.
1377. El de Guadalajara se metió en su forado en tanto que su huésped iba desorientado para allá y para acá sin hallar lo buscado, hasta que en una sombra se quedó arrinconado.
1378. Cerrada ya la puerta y pasado el temor, seguía el aldeano temblando de pavor en tanto le decía el otro:—«Mi señor, alégrate ya y come lo que esté a tu sabor.
1379. Este manjar es dulce; sabe como la miel.» Respondió la visita:—«Yace veneno en él. A quien teme la muerte, el panal sabe a hiel. Ya que tu lo hallas dulce, come tú solo de él.
1380. «Para sería inquietud no habrá cosa sabrosa ni firme voluntad en mirada medrosa. El miedo de la muerte no da miel deliciosa y todo sabe a amargo en la vida azarosa.
1381. «Prefiero roer habas en mi rincón de paz que comer mil manjares sin encontrar solaz; serán agrias las viandas que da el miedo, además, y todo es amargura donde hay miedo tenaz.
1382. «Mientras más me retardo, yo mismo me remato por el temor sufrido de que viniera el gato; como yo estaba solo en aquel arrebato, bien me hubiera alcanzado y me diera un mal rato.

1383. «Tú tienes grandes casas, pero su gente daña;  
tú tienes muchas viandas, y esto mismo te engaña.  
Mejor es mi pobreza en segura cabaña,  
pues si mal pisa el hombre, peor el gato araña.»

1384. «Paz y seguridad hacen buena pobreza;  
por eso, el temeroso es pobre en su riqueza  
y vive del recelo, el miedo y la tristeza.  
La pobreza feliz es segura nobleza.

1385. »Más valen al convento las sardinas saladas  
y hacer servicio a Dios con las dueñas honradas  
que perder la mi alma con perdices asadas  
y quedar como están otras desengañadas.»

1386. —«Señora,—habló la vieja—un error cometéis:  
desecháis el placer. La miseria queréis.  
De este modo, lo mismo que el gallo procedéis.  
Os contaré la fábula, pero no os enojéis.

### FABULA DEL GALLO QUE HALLO UN ZAFIRO EN EL BASURAL

1387. Hurgó en el basural el gallo. Hacía frío.  
Escarbando dichoso esa mañana un lío  
vió un zafiro estropeado que apartó por baldío.  
Espantado del brillo, exclamó:—«No me fio.
1388. »Hubiera preferido, de trigo o de uva, un grano  
a tener cien zafiros al borde de mi mano.»  
La piedra respondió:—«Bien te digo, villano,  
que si me conocieses, estarías ufano.
1389. »Si me hubiera encontrado quien hallarme debía,  
si pudiera tenerme quien me conocería,  
al que cubre el estiércol más resplandecería;  
ignoras totalmente lo que merecería.»
1390. «Muchos leen los libros que están en su poder,  
más no saben qué leen ni logran entender;  
tienen cosaspreciadas o de claro valer,  
pero que no les honran como debía ser.

1391. «A quien Dios da ventura y la deja pasar,  
desprecia el propio mérito, el saber y el ganar,  
encuentra la miseria y el rudo trabajar:  
le pasa como al gallo que escarba el muladar.
1392. «Igualmente os sucede a vos, doña Garoza.  
Queréis tener más agua con la cuba espaciosa  
que con tazas de plata, y hacer charla conosa  
con este mancebillo que os volvería moza.
1393. «Coméis en el convento sardinas, camarones  
y otras tales miserias como duros cazones;  
despreciáis del amigo perdices y capones,  
y así, pobres mujeres, os perdéis sin varones.
1394. «Con la mala comida, con las tales sardinas  
y sayas de estameña os mantenéis mezquinas;  
despreciáis del amigo, las truchas, las gallinas,  
las camisas bordadas, los paños de Malinas.»
1395. Dijo doña Garoza:—«Por hoy no insistiré,  
y respecto a lo hablado, después lo pensaré;  
ven, pues, acá mañana, que te contestaré  
lo que determinare. Y así mismo lo haré.»
- 
1396. Volvió donde la monja la vieja al otro día,  
y la encontré rezando mientras la misa oía.  
—¡Yuy, yuy!—dijo—señora, ¡qué negra letanía!  
en este mismo asunto os hallo todavía.
1397. U os encuentro cantando u os encuentro leyendo,  
y siempre, una vez y otra, discutiendo, riñendo;  
jamás os he encontrado jugando ni riendo.  
La verdad dice mi amo en lo que yo me entiendo.
1398. Mayor ruido producen sin temor ni cuidado  
diez gansos en el agua que cien bueyes del prado.  
Dejad ésto, señora, y escuchad mi recado.  
Como acabó la misa, vayamos al estrado.»
1399. Alegre va la monja desde el coro al salón,  
como el fraile a comer después de la oración;  
quiere escuchar las nuevas que le envía el amor  
como quiere el goloso entrar al comedor.
1400. —Señora,—habló la vieja—os contaré el juguete  
del asno y del perrillo, un perrillo blanchete

que feliz con su dueña jugaba en el tapete.  
Si os sonreís, mi fábula alegraros promete.

### FABULA DEL ASNO Y DEL FALDERILLO

1401. Un perro falderillo que con su ama jugaba,  
le lamía las manos cuando no las besaba;  
daba fuertes ladridos y la cola meneaba,  
porque así su cariño el perro demostraba.
1402. Empinado, por gracia, ante ella se tenía,  
con lo cual un placer a todos producía;  
y le daban de aquello que cada uno comía.  
Todo esto lo observaba el asno cada día.
1403. Torpemente el borrico en elló paró mientes,  
y dijo el asno necio para sí y entre dientes:  
— Yo sirvo a la señora y a todos sus parientes  
con mucho más provecho que mil perros corrientes.
1404. Mis lomos les conducen la carga de la leña  
y les traen la harina que viene de la aceña;  
también me empinaré y halagaré a la dueña  
como hace ese perrillo que a sus plantas se empeña.
1405. Y partió rebuznando del establo; corría  
igual que garañón el necio en su porfía.  
Y retozando tanto como mejor creía  
se metió hasta el estrado donde el ama yacía.
1406. Puso en los hombros de ella sus patas como brazos.  
A los gritos, vinieron los criados con mazos  
y con piedras, y le dieron allí tantos porrazos  
que los palos se parten hasta hacerse pedazos.
1407. El hombre no ha de ir tras el mal, denodado;  
ni decir ni entender lo que no le está dado,  
pues si naturaleza y Dios se lo han vedado  
no quiera el hombre cuerdo conseguirlo de osado.
1408. Cuando el habieca piensa hablar justo y derecho  
y cree hacer servicio y placer con lo hecho,  
dice más necedad y esparce más despecho.  
El buen callar a veces deja mucho provecho.

1409. «Y porque ayer, señora, os encolerizasteis, y por lo que os decía, conmigo os ensañasteis, por ende no me atrevo a indagar qué pensasteis y os ruego me digáis al fin lo que acordasteis.»
1410. La dueña dijo:—«Vieja, temprano madrugaste para decir patrañas de lo que ayer hablaste. No lo consentiría, como me lo rogaste, pues no debo aceptar el juego que trazaste.»
1411. —«Sí»,—dijo la comadre, cuando el buen cirujano el corazón quería sacarle con la mano. Te contaré la fábula del caso, de antemano, y después te diré mi pensamiento llano.

### FABULA DE LA ZORRA QUE ROBABA LA GALLINAS DE LA ALDEA.

1412. Sucedió en una aldea de alto muro cercada que una zorra que había, estaba acostumbrada a penetrar de noche, ya la puerta cerrada, e ir comiendo gallinas de posada en posada.
1413. Entonces los aldeanos sintiéndose burlados, taparon los portillos, ventanas y forados. Cuando se vió encerrada, dijo:—«Serán pagados—creo—ahora los gallos que llevo escamoteados.»
1414. Y se tendió a la puerta de la aldea nombrada enseñando los dientes, fría, desfigurada, haciéndose la muerta, mientras que a la pasada la gente se decía:—«Esta es la trasnochada.»
1415. Pasó muy de mañana por allí un zapatero que dijo:—«¡Buena cola!; esto vale dinero. Yo la utilizaré para calzar ligero.»  
Se la cortó. Y la zorra, más queda que un cordero.
1416. Después, el sangrador que la viera al pasar dijo:—«De su colnullo me puedo aprovechar y algún dolor de muelas con esto terminar.»  
Se lo sacó. Y la zorra, inmóvil, sin chistar.
1417. Una vieja que había perdido su gallina se dijo luego:—«El ojo de zorra es medicina en las mozas que sufran el mal de ojo o madrina.»  
Se lo sacó. E impasible se quedó la mezquina.

1418. Un médico que iba por aquella calleja dijo: «Buenas orejas son las de esta vulpeja para quienes padecen de dolor en la oreja.» Se las cortó. Y la zorra no exhaló ni una queja.
1419. Continuó el entendido:—«Corazón de raposo para males cardíacos es algo provechoso.» Al oírlo, la zorra alzóse, y por el coso huyó diciendo:—«Al diablo tómale el pulso, odioso.»
1420. Y agregó:—«Cualquier cuita puede el hombre sufrir, pero que le arrancasen el corazón, morir, eso no lo podría ninguno consentir, pues donde no hay enmienda no cabe arrepentir.»

1421. «Es propio de los cuerdos sopesar con medida sus más fuertes deseos, ver si tienen salida y censurar las cosas más leves de la vida. Quien temiere ser preso, búsquese la guarida.
1422. «Cuando ya la mujer ha sido escarnecida por el varón, de él mismo es en menos tenida, de Dios abandonada, del mundo aborrecida, y al fin lo pierde todo: honor, y fama, y vida.
1423. Y ya que tú me das razones que yo siento que perderán mi alma y cuerpo en el tormento de la muerte infamante, no quiero. Y al momento véte ya, si no esperas tener merecimiento.»
1424. Asustada la vieja tartamudeó al decir:—«Señora, hacedme gracia; no me queráis herir, que por mí, gran ventura os puede provenir como al león del ratón, según lo vais a oír.»

#### FABULA DEL LEON Y DEL RATON

1425. Dormía el pardo león en la fría montaña oculto en la espesura de su hogar de alimaña, cuando unos vivarachos ratones en campaña al fin lo despertaron con su burla tamaña.
1426. El león tomó uno queriéndolo matar, pero el ratón, temblando, le comenzó a rogar;



- «—No me mates, señor; no te podría hartar,  
y si me das la muerte, te puedes deshonar.
1427. «¿Qué honra es para el león, el fuerte, el poderoso,  
dominar al pequeño, al pobre o al ansioso?  
Es mengua y es deshonra, pero no triunfo hermoso.  
Triunfar sobre el ratón es loor vergonzoso.
1428. El triunfo enorgullece a todo hombre nacido,  
pero es maldad y pecado vencer al desvalido;  
el vencedor obtiene del precio del vencido  
tanta honra cuanto fuere el valor abatido.»
1429. Con lo dicho, el león se tuvo por pagado  
y soltó al ratoncillo, que al verse libertado  
le dió las muchas gracias por haberlo salvado  
y le ofreció ayudarlo con el mayor agrado.
1430. Cuando partió el ratón, el león fué a cazar,  
pero al cruzar el monte tropezó hasta quedar  
recubierto de redes que no pudo cortar,  
preso de pies y manos y sin poderse alzar.
1431. Sus agudos lamentos escuchó el ratoncillo  
que al punto vino y dijo:—«Yo traigo buen cuchillo.  
Con estos dientes míos roeré de a poquillo  
y frente a vuestras manos abriré un gran portillo,
1432. por el que vuestros brazos potentes sacaréis,  
y abriendo y estirando las redes rasgaréis.  
Por mis pequeños dientes la libertad tendréis.  
Perdonasteis mi vida. Pues, por mí viviréis.»
- 
1433. «Tú, rico poderoso, no quieras desechar  
al pobre, y al menguado no trates de ahuyentar,  
pues bien puede servirte quien no puede pagar,  
y quien nada posee es capaz de ayudar.
1434. «Puede pequeña cosa y de escasa valía  
hacer mucho provecho y dar gran mejoría.  
Quien carece de oro, de poder e hidalguía  
tenga en cambio cordura y arte y sabiduría.»
- 
1435. Con todo esto la dueña se sintió más pagada.  
Dijo:—«Vieja, no temas; estás asegurada.

- En verdad que no debo ser tan empecinada,  
pero es que temo mucho terminar engañada.
1436. Que estas buenas palabras, estos dulces halagos  
no sean después hieles o los amargos tragos  
que se hubiera el cuervo con los elogios vagos  
de la engañosa zorra. Estos son sus estragos.»

### FABULA DE LA ZORRA Y EL CUERVO

1437. Un día que la zorra muy hambrienta pasaba  
vió que en lo alto de un árbol un negro cuervo estaba  
con un trozo de queso que en el pico llevaba,  
y lisonjeramente así lo saludaba:
1438. «Oh, cuervo, el más apuesto y hermoso y reluciente  
que en albor y donaire del cisne eres pariente,  
más que todas las aves cantas tú dulcemente;  
si un cantar me cantarás, te alababa por veinte.
1439. Cantas más que la alondra, mejor que el papagayo;  
gritas mejor que tordo, que ruiseñor ni «gayo».  
Si me cantas ahora, mi pesar y desmayo  
desaparecerán más que con otro ensayo.»
1440. Al punto creyó el cuervo que su propio gorjear  
placía a todo el mundo más que ningún cantar,  
y que su torpe lengua y constante graznar  
alegraba a las gentes como voz de juglar.
1441. Comenzó la canción, y la voz a crecer.  
Y el pedazo de queso se le hubo de caer.  
Mientras la astuta zorra tuvo al fin qué comer,  
el engañado cuervo empezó a padecer.
- 
1442. «Así la vanagloria como el elogio falso  
dan pesar y tristeza. El perjuicio realzo.  
No resguarda la viña el viñador descalzo,  
sino el espantapájaros que cuelga del cadalso.
1443. «No es cordura formal creer dulce lisonja,  
porque de este dulzor proviene amarga lonja.  
No conviene tentar de tal modo a una monja,  
pues religiosa impura es perdida toronja.»

1444. «Señora,—habló la vieja—tal temor ahuyentad.  
No esquivéis al varón que os reclama, y amad.  
Si bien las otras temen igualmente, en verdad,  
el miedo de las liebres las domina. Escuchad.»

### FABULA DE LAS LIEBRES

1445. Andaban por la selva las liebres, sosegadas,  
cuando se oyó un rumor que las dejó espantadas;  
fué rumor de laguna, de ondas arrebatadas  
que las hizo juntarse a todas asustadas.
1446. Iban por todas partes sin poderse tener  
dando gritos de espanto hasta más no poder  
y hablaban tanto de ello que hasta creyeron ver  
bajo el agua a las ranas meterse y esconder.
1447. «Pero una liebre dijo:—«Conviene que esperemos  
ya que no estamos solas; vano miedo tenemos,  
pues si en balde se esconden las ranas, como vemos,  
es que liebres y ranas por torpeza lo hacemos.
1448. En la buena esperanza nos conviene creer;  
produce gran temor lo que no es de temer.  
Si es flaco el corazón, bien podemos correr;  
pero el vano temor no nos debe coger.»
1449. Terminada la charla comenzaron a huir.  
porque el miedo las hizo a todas proseguir.  
En tal manera tema quien bien quiere vivir:  
que no pierda el esfuerzo por miedo de morir.

1450. «El miedo es peligroso sin esforzado ardid.  
Esperanza y esfuerzo vencen en toda lid.  
Los cobardes huyendo mueren diciendo:—«Huid!»  
Sólo los esforzados viven diciendo:—«Herid!»
1451. Esto mismo sucede a vos, señora mía,  
como a todas las monjas que poseen fraillía.  
Por la desventurada que se extravió de guía  
teméis que las demás vayan por esa vía.
1452. Tened buena esperanza, dejad vano temor.  
Amad al buen amigo, quered su buen amor.

- Por lo menos habladle como Achate, el pastor, y decid:—«¡Dios os salve! Dejemos el pavor.»»
1453. Ella respondió:—«Vieja, eres como el del Rabo que dió al amigo suyo consejo y mal acabo llevándolo a la horca y perdiéndolo al cabo. Sigue esta buena fábula y nó mi menoscabo.»

### EJEMPLO DEL LADRON QUE VENDIO SU ALMA AL DIABLO

1454. En tierra sin justicia que asolaban ladrones, fueron al rey las nuevas, querellas y pregonos, por lo que envió su alcalde, alguacil y sayones, que pronto lo libraron de preocupaciones.
1455. Uno de los rateros que fué desorejado se dijo:—«Ahora estoy en verdad condenado, porque si me sorprenden con algún bien robado seré seguramente en la horca colgado.
1456. Antes que el condenado la penitencia hiciese se le acercó el demonio, y en su interés le ofrece que a cambio de que su alma para siempre le diese podría hurtar sin miedo todo lo que quisiese.
1457. El le entregó su alma y le firmó una carta en que la protección del diablo se descarta, que es así como el Malo a sus fieles ensarta. Fué a una casa de cambio, y allí roba y se harta
1458. Sorprendido el ladrón, en cadena fué puesto; pero él llamó al Demonio, que acudió muy dispuesto, diciéndole a su amigo:—«Héme aquí, ya estoy presto. No temas, y confía; no morirás por esto.
1459. En cuanto te llevaren a juzgar, llamarás al alcalde, y aparte a él sólo entregarás todo lo que en tu pecho encuentres, y verás cómo de esta manera en salvo quedarás.»
1460. Sacaron otro día los presos a juzgar y él apartó al alcalde como que le iba a hablar. Metió la mano al pecho, del que pudo sacar una gran copa de oro, y sin titubear
1461. la entregó de regalo en silencio al alcalde, quien dijo como juez:—«Lo prendisteis en balde,

- porque no tiene culpa, y por más que me escalde he de dejarlo libre. Vos, alguacil, soltadle.»
1462. Salió libre el ladrón sin pena de prisión y abusó de su oficio tanto tiempo y sazón —porque si lo apresaban se escapaba por don— que hasta el mismo demonio se cansó del ladrón.
1463. Llamó éste a su amigo como siempre solía. Vino el Maligno y dijo:—«¿Para qué, cada día? Haz como de costumbre; no temas y confía en que habrás de librarte por la dádiva mía.
1464. Hizo con el alcalde como estaba habituado, y puso mano al pecho, donde halló el desgraciado una gruesa y gran sogá con que obsequió al Juzgado, y el alcalde al momento mandó:—«Que sea ahorcado».
1465. Conducido a la horca, al ver en altas torres al Maldito, le dijo:—«¿Por qué no me socorres?» Y el diablo contestó:—«Y tú, ¿por qué no corres? Andando, conversando, amigo, no te engorres.
1466. Luego vendré a buscarte, después que lleve a un fraile junto a su religiosa que insiste: «¡trayle, trayle!» «Engaña a quien te engaña, y al que te la hace, ay, le pegas, y, entretanto, que continúe el baile.»
1467. Puesto al pie de la horca lo comenzó a llamar: «¡Ay!, amigo, valedme, que me quieren ahorcar». Vino el Malo y le dijo:—«Ya, déjate colgar, que yo te ayudaré sin hacerme esperar.
1468. «No temas si te cuelgan. Ya las piernas alzadas pon sobre mis espaldas tus pies como a horcajadas, que yo te sostendré como en veces pasadas sostuve a otras personas que fueron ahorcadas.»
1469. Entonces los sayones al ladrón ahorcaron y creyéndolo muerto, todos se separaron; y en el lugar maldito solamente quedaron el diablo y el ladrón, que luego conversaron.
1470. El primero, quejándose, dijo:—«¡Ay, que me pesas! ¡Tan caras que me cuestan tus robos y tus presas!» Respondió el ahorcado:—«Tus obras y destrezas son las que me han perdido, porque tú me sopesas.»
1471. Habló en seguida el diablo. Le dijo:—«Amigo, otea y dime luego todo cuanto en torno se vea».

- Habló el ladrón, atento:—«Veo una cosa fea:  
tus pies descalabrados. Lo otro no sé qué sea.
1472. Diviso una montaña de gastados zapatos,  
suelas rotas y paños con iguales maltratos;  
también veo tus manos llenas de garabatos  
de los que están colgando muchas gatas y gatos.»
1473. El diablo respondió:—«Todo esto que dijiste  
y mucho más aún que observar no pudiste,  
he roto yo por tí andando, según viste,  
y ya es bastante. Ten lo que mereciste.
1474. Aquellos garabatos muestran mis picardías;  
los gatos y las gatas, todas las almas mías  
que tengo dominadas. Mis pies tienen sangrías  
caminando tras ellas las noches y los días.»
1475. Terminado el discurso, se tiró, dando un salto,  
y dejó allí a su amigo colgado de lo alto.  
Quien creyese al demonio, luego se verá falto  
de todo, porque él mismo le dará sobresalto.
- 
1476. «Aquel que a Lucifer confía su crianza  
o el que en mala amistad coloca su confianza,  
por mucho que se tarde, mal galardón alcanza.  
Del falso amigo sólo proviene malandanza.
1477. «El mundo está plagado de muchos Iscariotes.  
En tiempo de bonanza muchos reman los botes  
y no faltan al hombre parientes como brotes;  
pero al llegar la cuita, no dan por él dos motes.
1478. De los malos amigos vienen malos escotes.  
Más dará un holgazán que uno de estos galeotes  
de quien sólo tendremos lisonjas y otros potes.  
Que Dios os guarde, amigo, de tales amigotes.
1479. No ha de llamarse amigo el que da mal consejo;  
antes es enemigo velado y falso espejo.  
Quien te deje en la cuita no se haga en tu bien, viejo.  
Quien te mata a escondidas no halle tu auxilio anejo.»
1480. —«Mucho—dijo la vieja,—señora, conocéis;  
pero no os aconsejo eso que vos creéis,  
pues solamente os pido que con él converséis  
y que juntos después la decisión toméis.»

1481. Dijo la dueña:—«Harías, como yo te lo digo, lo mismo que el demonio con el ladrón, su amigo. Me dejarías sola. Cerrabas el postigo. Y él me deshonoraría al quedarse conmigo.»
1482. La vieja replicó:—«¡Qué corazón tan duro! De los recelos vuestros, yo misma os aseguro. Y de que os deje sola con él, también os juro que si os abandonara, sería mío el perjuro.»
1483. La dueña dijo:—«Vieja, nunca nos manda el fuero que la mujer comience a hablar de amor primero; antes debe observar cómo es el mensajero.»  
—«Señora, el ave muda—replicó—no hace agüero.»
1484. Dijo doña Garoza:—«Sea, pues, por ventura. Y de aquel Arcipreste dime ya su figura, pero tal como sea, sin variarle la hechura. No contestes con burla pregunta de cordura.»

### RETRATO DEL ARCIPRESTE

1485. Señora,—habló la vieja—yo lo veo a menudo. Es hombre corpulento, elevado y membrudo; de cabeza mediana, pescozudo y velludo, cuello proporcionado, pelo oscuro, orejudo.
1486. Las apartadas cejas, negras como el carbón; enhiesto y pavoneado en el andar, y con su paso sosegado y de buena razón; mas, su nariz es lengua: esto le «descompón».
1487. Las encías bermejas, la voz grave y formal; de boca más bien grande y de labios, normal, pero abultados, gruesos, rojos como coral; las espaldas enormes, las muñecas igual.
1488. De los ojos pequeños. Moreno y algo bazo. De los pechos alzados y de fornido brazo, pierna proporcionada, chico pie, breve paso.  
—No le ví más, señora. Por su amor os abrazo.
1489. Es ligero, valiente, pleno de lozanías. Sabe los instrumentos como las juglarías; alegre y doñeador. Para las cosas mías no hay varón mejor que éste ni lo hubo en mis días.

1490. Así, ¡qué bien mi vieja a la dueña sedujo!  
 — «El que huyó de la feria, el refrán lo tradujo:  
 —lo comprado a tu puerta, Dios mismo lo condujo—  
 ¡Amad, dueñas, amad al hombre que dibujo!
1491. «Sois vosotras las monjas, prisioneras lozanas.  
 Los clérigos ansiosos desean las ufanas.  
 Todos quieren nadar: los peces y las ranas.  
 A pan de quince días hambre de tres semanas.»
1492. Dijo doña Garoza:—«Lo veré. Dame espacio».  
 —«Ea,—dijo la vieja—no ha de haber amor lacio.  
 Quiero ir a decírselo. ¡Yuy, y cómo me engracio!  
 Yo le haré que mañana venga aquí a este palacio.»
1493. —«Guárdeme Dios—la dueña le dijo—de tus mañanas  
 Bien. Que venga mañana si en verdad no me engañas  
 y me hable, aunque no a solas, sin malicias hurañas;  
 pero que no me diga nada de tus hazañas.»
- 
1494. Volvió mi leal vieja alegre y placentera  
 y antes del «Dios os guarde» dijo la mensajera:  
 «Sé que el que al lobo envía, es porque carne espera  
 y que la intermediaria hace así su carrera.
1495. «Amigo, Dios os salve. Sentíos placentero.  
 Os aguarda mañana. Le hablaréis, como espero,  
 pero no en soledad y sin lo chocarrero,  
 pues las monjas no gustan del abad hazañero.
1496. Y como corresponde a lo dicho, decid;  
 mas, lo que habéis de hablar, hoy mismo discernid.  
 A la misa temprana en buena hora id,  
 enamoradla luego, y en seguida venid.»
1497. Dije: —«Trotaconventos, yo te ruego, mi amiga,  
 que lleves esta carta antes que se lo diga,  
 porque si en la respuesta no se muestra enemiga,  
 puede ser que al hablarla más provecho consiga.»
1498. Le llevó, pues, mi carta a la misa de prima  
 y me trajo respuesta de la más bella rima.  
 Tenía más resguardo la monja que mi esgrima,  
 mas, con sabia palabra, conseguí darle cima.
1499. En el nombre de Dios fuí a misa de mañana,  
 y allí en santa oración pude ver a la hermana:



- alto cuello de garza, fresco color de grana.  
Hizo desaguisado quien la hizo vestir lana.
1500. Virgen Santa María, mis dos manos aprieto:  
¿Quién dió a esta blanca rosa hábito y velo prieto?  
Más valdría a la hermosa tener hijos y nieto  
y nó cien velos negros sobre el dulce esqueleto.
1501. Por más que sea error contra Nuestro Señor  
el pecado de monja a hombre doñeador.  
¡Ay Dios! y yo lo fuese aqueste pecador  
que hiciese penitencia después de hecho el error.
1502. Al mirarme sus ojos parecían candela:  
yo suspiré por ellos y mi corazón: «¡héla!»  
Me coloqué a su lado. Ella me habló. Yo habléla.  
Me enamoró la monja, y yo, yo enamoréla.
1503. Me recibió la dueña por su buen servidor  
y yo fuí su obedie te y leal amador.  
Gracias a Dios me hizo mucho bien con su amor,  
pues mientras vivió ella, Dios fué mi guiador.
1504. Por mí, en sus oraciones, a Dios mucho invocaba  
y con sus abstinencias mejor me confortaba.  
Su vida limpia y pura en Dios se deleitaba;  
del mundo y su locura no se preocupaba.
1505. Para tales amores están las religiosas:  
para rogar a Dios con sus obras piadosas.  
Que para amor del mundo se vuelven peligrosas  
y son eludidoras, falsas y perezosas...
1506. Mas tal fué mi ventura, que a dos meses pasados  
murió la buena dueña y perdí sus cuidados,  
que a morir los nacidos estamos condenados.  
Dios perdone su alma a los nuestros pecados.
1507. Por el hondo quebranto hice una triste endecha  
que nunca fué sutil, pues con pesar fué hecha;  
que la corrija quien por el amor repecha,  
que lo errado y mal hecho se enmienda y no desecha.

#### ENTREVISTA DE TROTA CONVENTOS CON UNA MORA

1508. Por olvidar la cuita, la tristeza, el pesar,  
rogué a Trotaconventos me ayudase a buscar.  
Habló con una mora. No la quiso escuchar.  
Ella tuvo buen seso. Yo compuse un cantar.

1509. Dijo Trotaconventos a la mora, por mí:  
—«Amiga, ¿cuánto tiempo no os veo por aquí?  
No hay quien pueda encontraros. ¿I por qué sois así?  
Os traigo un nuevo amor.»—La mora dijo: «¿Sí?»
1510. —«Hija, os saluda en mí uno que es de Alcalá  
y que os manda una cidra y un papel que aquí está;  
que Dios sea con vos os desea no más.  
Tomadlo, pues, señora.»—Y ella:—«Nó, por Alá!»
1511. —«Hija, si el Criador os da paz y salud  
no se lo desdeñéis; que si es poco, es virtud  
lo que os traje. Decid; que oiga vuestro laúd  
y no tan muda os halle.» Y ella:—«Cállate tú».
1512. Cuando ya vió la vieja que no cobraba ahí,  
dijo:—«Cuanto os he dicho, fué inútil para mí;  
y si nada me dices, quiero volverme así».  
Y cabeceó la mora:—«¡Véte, véte de aquí!»

### EN CUALES INSTRUMENTOS NO CONVIENEN LAS CANCIONES ARABES

1513. Después hice cantigas de danza, mensajeras  
de moras y judías y de otras curanderas,  
hechas para instrumentos de corrientes maneras,  
que a mozas cantadoras, podrás oír si esperas.
1514. Hice algunos cantares que son propios de ciegos,  
otros para escolares—eternos nocherniegos,—  
y para muchos otros por puertas andariegos,  
burlescos y grotescos, hasta enterar diez pliegos.
1515. Como los instrumentos deben ser acordados,  
sólo algunos cantares son los más apropiados:  
de los que yo he compuesto, aquí van señalados  
y en cualquier instrumento salen armonizados.
1516. El árabe no gusta de la vihuela de arco,  
porque su sinfonía no ajusta en este marco;  
ni le place la cítara ni la gaita a su arco,  
pero ama la taberna y el juego sin ser parco.
1517. Dulzainas y bandurrias, caramillo y zampona  
no gustan al arábigo como a los de Boloña,  
porque forzado a hacerlo, dará canción gazmoña  
y quien se lo obligare pagará por la roña.

1518. Un filósofo dice en un libro de nota  
que la mucha tristeza hasta el ingenio embota.  
Y yo con mi aflicción no puedo decir gota,  
porque Trotaconventos ya no anda ni trota.
1519. Así fué ¡mal pecado! que mi vieja está muerta.  
Ella murió sirviéndome, y esto me desconcierta.  
No sé cómo decirlo; mas mucha buena puerta  
me fué después cerrada, aunque antes me era abierta.

MUERTE DE TROTA CONVENTOS. LLANTO DEL  
ARCIPRESTE. MALDICION DE LA MUERTE

1520. ¡Ay Muerte! muerta seas con muerte degradante!  
Tú mataste a mi vieja y a mí en el mismo instante.  
Enemiga del mundo, no tienes semejante.  
De tu memoria amarga no habrá quien no se espante.
1521. El que tú hieres, Muerte, queda inerte a tus pies,  
el bueno, el malo, el rico, el miserable, pues  
a todos los igualas y llevas, a la vez;  
por papas y por reyes no das mísera nuez.
1522. No miras señoría, ni deudo, ni amistad:  
con todo el mundo tienes continua enemistad.  
En tí no existe amor, medida ni piedad,  
sino dolor, tristeza, aflicción, crueldad.
1523. No hay hombre que consiga huir de tu poder  
ni menos quien pudiera contigo contender.  
Tu triste advenimiento no se logra entender,  
pues si vienes no quieres esperar ni atender.
1524. Dejas el cuerpo yermo al gusano que espesa  
en la fosa; y al alma, con sutil ligereza  
te la llevas. A todos lastima tu sorpresa.  
De sólo mencionarte, espanto me atraviesa.
1525. Eres en tal manera del mundo aborrecida,  
que por más apreciado sea el hombre en la vida,  
apenas apareces y das la acometida  
todos huyen de él como de res podrida.
1526. Los que le aman y quieren y son de su compañía,  
ya muerto, lo aborrecen como a una cosa extraña,  
y parientes y amigos, todos le tienen saña.  
Todos huyen de él luego como si fuese araña,

1527. Apenas vienes, Muerte, ya son aborrecidos de padres y de madres, los hijos más queridos; los amigos y amigas, deseados y servidos, y de leales mujeres, los mejores maridos.
1528. Haces que el rico yazga en la peor pobreza sin que le reste nada de toda su riqueza. El que viviendo fuera dechado de nobleza, ya muerto es pudridero de fétida vileza.
1529. No hay en el mundo libro, ni escritura, ni carta, hombre sabio ni necio, que de tí bien departa, ni nada que con bien de tu lado se parta, excepto el negro cuervo que de muerte se harta.
1530. Cada día le dices que mejor le hartarás, pero el hombre no sabe cuándo y cuál matarás. Quien puede hacer el bien, hoy le valdría más, y no esperarte a tí y a tu amigo «cras, cras».
1531. No queráis ser amigos del cuervo. Como al fuego, temed sus amenazas y no escuchéis su ruego. El bien que hacer pudiereis, realizadlo luego hoy; no os muráis mañana, pues la vida es un juego.
1532. O la salud o la vida prontamente se muda y las pierde en un punto el hombre que lo duda. El bien que harás mañana es palabra desnuda: vestidla, y obrad antes que ella, la Muerte, acuda.
1533. Quien porfía en mal juego, pierde siempre y no cobra, y al echarse a la suerte, se echa en mala zozobra. Preparaos, amigos, y haced la buena obra, pues si viene, la Muerte a toda cosa sobra.
1534. Muchos piensan ganar cuando dicen «¡A todo!», pero el azar arregla los dedos de otro modo. Junta el hombre tesoros, y en el primer recodo viene luego la Muerte y se los vuelve lodo.
1535. Pierde aun la palabra como el entendimiento, y de aquella riqueza, de aquel oro sin cuento no puede llevar nada ni hacer su testamento: todo lo acumulado lo desparrama el viento.
1536. Apenas los parientes ya su muerte barruntan, por heredarlo todo, muchas veces se juntan, y si por la dolencia al médico preguntan y éste les da esperanza, se agrían o repuntan,

1537. Aquellos los más íntimos, sus hermanos o hermanas,  
ansían ver la hora, que tañan las campanas.  
Más aprecian la herencia, cercanos y cercanas,  
que el parentesco estrecho y que las barbas canas.
1538. Cuando se le va el alma al rico pecador  
lo dejan bajo tierra, sólo, y en su pavor,  
todos le roban algo: primero, lo mejor,  
y el que lleva lo menos se precia de inferior.
1539. Insisten en que luego lo lleven a enterrar,  
pues temen que las arcas puedan descerrajar;  
evitan largas misas para no malograr,  
y para amortajarlo usan el peor ajuar.
1540. Ni dan nada a los pobres, ni cantan sacrificios,  
ni dicen oraciones, ni cumplen los oficios;  
lo más que siempre hacen estos ricos novicios  
es dar voces al sordo, pero nó otros servicios.
1541. Lo entierran complacidos, y si las gracias dan,  
forzados, tarde o nunca una misa le oirán.  
De aquello que buscaban, en posesión están.  
Ellos tienen la herencia; pero el alma, Satán.
1542. Si deja mujer moza, o rica o complaciente,  
antes de fin de misa ya le punza la mente  
casarse con un hombre más rico o más valiente.  
Y el riguroso luto al punto se resiente.
1533. Juntó el oro el mezquino sin saber para quién;  
y aunque día por día esto ocurre también,  
no hay hombre que redacte su testamento bien  
hasta que ya la Muerte le palpita en la sien.
1544. Muerte, por más decirte mi corazón esfuerzo.  
Nunca das a los hombres ni consuelo ni esfuerzo  
y cuando ya están muertos son manjar del escuerzo.  
Tienes la misma tacha que posee el mastuerzo.
1545. Dolerá la cabeza al que mucho lo coma.  
Igualmente tu mal, al punto que se asoma,  
en la cabeza hiere y al más potente doma.  
No le valen remedios si tu rabia lo toma.
1546. Tú colocas los ojos más bellos en el techo  
y los ciegas de modo que no tienen provecho,  
acallas la palabra, enronqueces el pecho.  
Todo en lo tuyo es mal y rencor y despecho,

1547. El oír y el oler, el tocar y el gustar,  
a los cinco sentidos procuras maltratar.  
No hay nadie que te sepa del todo denostar.  
Cuando eres denostada, ¿dónde vienes a estar?
1548. Arrojas la vergüenza, destruyes la hermosura,  
desazonas la gracia, injurias la medida,  
debilitas la fuerza; lo cuerdo haces locura,  
y de lo dulce, hiel, con hiel de tu amargura.
1549. Desprecias lozanías como el oro oscureces,  
y lo hecho deshaces, la alegría entristeces,  
mancillas la limpieza, lo cortés envileces.  
Muerte, matas la vida, porque al mundo aborreces.
1550. Si con muchos te halagas, nadie en tí se complace.  
Te place aquél que mata, que muere o que mal hace.  
Toda cosa bien hecha, tu mazo la deshace,  
y no hay nada que nazca que tu red no lo enlace.
1551. Enemiga del bien; y del mal, amator:  
es tu naturaleza la fuente del dolor;  
tu lugar preferido será el sitio peor  
y donde te retardes se sentirán mejor.
1552. Por siempre tu morada es infierno profundo;  
tú eres el mal primero y eres el mal segundo.  
Pueblas mala morada, y despueblas el mundo.  
Dices a cada uno:—«Sola os mudo y confundo».
1553. Muerte, para tí han hecho el lugar infernal,  
porque si fuera eterna la vida terrenal  
no te conservaría miedo reverencial  
toda la especie humana que conoce su mal.
1554. Tú yermas los poblados, pueblas los cementerios,  
rehaces los osarios, destruyes los imperios;  
por tu miedo los santos rezaron los salterios  
y todos, menos Dios, padecen tus dicitarios.
1555. Tú despoblaste el cielo. Y vacías las sillas  
quedaron de los ángeles que tuvieron rencillas.  
se volvieron demonios por sus propias mancillas  
y ahora pagan la prueba a dobles y sencillas.
1556. Al mismo Creador, Nuestro Señor, mataste.  
Jesucristo, Hombre y Dios era, Muerte, y penaste  
al dueño de la tierra y del cielo. Sacaste  
el pavor a su cara, y su faz demudaste.

1557. El infierno lo teme, y tú no lo temiste.  
Se estremeció su carne, y el pavor que le diste  
puso en su cuerpo un miedo humanamente triste;  
mas la Deidad entonces no temió. ¡Y no lo viste!
1558. No lo supiste ver, no obstante que El te vió.  
Por esa muerte cruel que tanto le espantó,  
al infierno, a los suyos y a tí mismo venció.  
Lo mataste una hora: ¡por siempre te mató!
1559. Sólo entonces, ¡oh Muerte!, lo viste y conociste  
y mil veces más penas por su espanto tuviste.  
Muriendo, nos dió vida el que la muerte diste.  
Nos sacó de prisión la cruz que le pusiste.
1560. Los santos que vivían en tu mala morada,  
por la muerte de Cristo salieron de la Nada,  
pues dejó el sacrificio tu casa despoblada:  
¡lo quería tener y quedó desolada!
1561. Libertó de sus penas a nuestro padre Adán,  
a nuestra madre Eva, a sus hijos Sem, Cam  
y Jafet; los patriarcas, el bueno de Abraham,  
Isaac, Isaías, contigo ya no están.
1562. A San Juan, el Bautista, como a otros patriarcas  
que se hallaban inermes padeciendo en tus arcas,  
lo mismo que a Moisés, arrancó de tus barcas,  
junto con los profetas y otros santos que abarcas.
1563. No sabría decir tal vez qué preferidos  
y cuántos en tu infierno estaban elegidos.  
Sacó el Señor a todos los santos escogidos.  
pero dejó contigo los malos, los perdidos.
1564. Con El llevó a los suyos arriba, al Paraíso,  
donde la vida es gloria, contemplación, hechizo.  
El nos lleve consigo si en su muerte lo quiso,  
y nos libre de tí y tu tétrico riso.
1565. A los malos perdidos que dejó en tu poder,  
en el fuego infernal los condenas a arder  
y las penas horrendas les haces padecer.  
Eternamente tú no los has de tener.
1566. Quiera Dios defendernos de tanta zalagarda  
y cuide de nosotros, pues de tí no se guarda;  
pues, por más que vivamos, por mucho que se tarda,  
vendrá—pese a tu rabia—quien en el mundo escarda.

1567. Eres de tal manera matadora fatal  
que no puedo decir ni el diezmo de tu mal.  
Yo me encomiendo a Dios, porque no hallo otro igual  
que pudiera évitarme tu venida mortal.
1568. Muerte desmesurada, ¡te matases tú sola!  
¿Qué tenías conmigo? ¿Dónde está la aureola  
de mi vieja leal que ahogaste en tu ola?  
Con su sangre Jesús la compró y perdonóla.
1569. ¡Ay, mi Trotaconventos, mi leal verdadera!  
En vida te buscaban; muerta, yaces señora.  
¿A dónde te han llevado? No sé cosa certera.  
Nunca torna con nuevas quien anda esta carrera.
1570. Allá en el paraíso has de estar asentada,  
y de dos santos mártires muy bien acompañada,  
pues siempre en este mundo estuviste rodeada.  
¡Quién te me arrebató sea siempre enconada!
1571. A Dios pido la gracia de que estés en su gloria,  
pues de una mensajera más leal no hubo memoria.  
Yo te haré un epitafio donde estará la historia  
de tu triste destino y de mi vanagloria.
1572. Daré por tí limosna, caeré en oración,  
mandaré cantar misas y daré la oblación.  
¡Oh, mi Trotaconventos, Dios te dé redención!  
y el Salvador del mundo te dé la salvación!
1573. Dueñas, no me digáis en reproche, mozuelo.  
Si os hubiera servido, estarías de duelo,  
llorarías por ella y su sutil anzuelo,  
pues cuantas perseguía iban a dar al suelo.
1574. Mujer de meriania, ni abierta ni escondida,  
nadie pudo esquivar su fuerte acometida.  
No hubo varón ni dueña que al darla por perdida  
no cayese en tristeza y en pesar sin medida.
1575. Un epitafio breve le escribió mi dolor.  
La tristeza me hizo ser rudo trovador.  
De todos los que escuchan, por Dios Nuestro Señor,  
reciba una oración la vieja de mi amor.

#### EPITAFIO DE LA SEPULTURA DE TROTACONVENTOS

1576. Urraca yace aquí, bajo esta sepultura.  
Cuando estuve en el mundo tuve gozo y soltura.



Cuerdamente casé a muchos sin locura,  
y al fin para mí vino la hora de amargura.

1577. Me tomó de sorpresa la muerte entre sus redes.  
Tú, mi amigo y pariente, ¿socorrerme no puedes?  
Sigue el bien en la vida, y a Dios en sus mercedes,  
porque a todos la Muerte tendrá tras sus paredes.
1578. A quien llegare aquí el buen Dios le bendiga  
y le conceda amor y placer en su amiga;  
que por mí, pecadora, un Padre Nuestro diga,  
o que a la triste muerta al menos no maldiga.

### ARMAS DEL CRISTIANO PARA VENCER AL DIABLO, EL MUNDO Y LA CARNE

1579. Señores, acordaos por vuestro bien, si os digo:  
no os fiéis de la tregua que os da vuestro enemigo,  
porque no ve la hora de llevaros consigo.  
Si viérais que os mentía, yo no valdría un higo.
1580. Debemos estar ciertos y alertas de la muerte,  
porque nuestra enemiga es natural y fuerte;  
lleve, pues, cada uno sus armas y despierte.  
Amigos, no podemos escapar a su suerte,
1581. Si mañana cualquiera hubiere de luchar,  
y frente al enemigo al campo penetrar,  
cada cual buscaría armas para lidiar,  
sin lo cual no querría el peligro afrontar.
1582. Si esto es lo conveniente frente a los seres vivos  
más debemos guardarnos de contrarios esquivos  
que quieren transformarnos y tenernos cautivos  
por siempre en el infierno. Seremos redivivos.
1583. Los pecados mortales que ya tenéis oídos,  
día y noche que pasan nos traen combatidos;  
quieren matar las almas de los cuerpos heridos.  
Y por eso debemos estar apercebidos.
1584. Lidian también con estos otros tres principales:  
mundo, demonio y carne. Los pecados mortales  
proviene de estos tres. Tomemos armas tales  
que podamos vencerlos. Quiero deciros cuáles.
1585. Que la misericordia nos inspire al obrar  
y el Espíritu Santo nos quiera iluminar;

- la piedad y la virtud nos hagan recordar los siete sacramentos para hacernos triunfar.
1586. Contra la gran codicia, el bautismo porfía que es un don del Espíritu de gran sabiduría. Ser libres de lo ajeno; no decir «yo querría», y sea la justicia nuestro potente guía.
1587. Y vestir al desnudo con la santa esperanza de que Dios ha de darnos provechosa mudanza. Con armadura tal, la codicia no avanza. Dios mismo ha de guardarnos de toda malandanza.
1588. Superar la soberbia con la mucha humildad. Hay que temer a Dios y a su real majestad. La virtuosa medida, como la honestidad, es la potente espada de la seguridad.
1589. Nuestra misericordia dé a los pobres posada, porque es acción que Dios considera sagrada. Y no forzar lo ajeno, ni la mujer, ni nada, porque así la soberbia se verá derrotada.
1590. Tener contra avaricia ánimo de piedad, dar limosna a los pobres, dolernos de su mal, y en la justicia humana juzgar con humildad para que se la mate con generosidad.
1591. Con santa fe escogida, más clara que el cristal, cumplir el sacramento de orden sacerdotal casando a pobres huérfanas, porque de un modo ta vencerá a la avaricia la gracia espiritual.
1592. Fácilmente podremos la lujuria domar con castidad, y conscientes de lo que hay que evitar. La fuerza del espíritu nos habrá de ayudar y el hierro de su escudo la logrará matar.
1593. Quijotes, canilleras de santo sacramento, obra del Dios del cielo es, pues, el casamiento. Casar a los mcnguados, dar bebida al sediento son para la lujuria seguro vencimiento.
1594. La ira, la enemiga que mata, se domina con don de entendimiento, con caridad. Afina la paciencia, y su daño haráse blanda harina, Y así la venceremos con esta capellina.
1595. Tendremos esperanza e infinita paciencia para ver los enfermos, para hacer penitencia,

detestar los denuestos, cultivar la avenencia,  
para vencer la ira y en Dios ganar querencia.

1596. Del pecado de gula, que nos puede matar,  
ayuno y abstinencia nos tendrán que salvar;  
comiendo sabiamente tendremos que apartar  
la ración que a los pobres habremos de donar.
1597. Hay que rogar a Dios con santo sacrificio,  
y con fe en su memoria, lidiar por su servicio,  
pues El es el divino sacramento y oficio.  
Su gracia ha de librarnos de la gula, que es vicio.
1598. El pecado de envidia mató a muchos profetas.  
Contra éste que nos hiere con puntas de saetas  
sean escudo fuerte y defensas secretas,  
saludable consejo y palabras discretas.
1599. Uncidos con la gracia de Dios reviviremos.  
Comasión, caridad, en su nombre tendremos.  
No hagamos mal al simple ni al pobre denostemos,  
porque con esas armas la envidia venceremos.
1600. Tenemos que vencer pereza peligrosa  
que de los siete males, es la más engañosa;  
habita siempre allí donde el diablo reposa:  
más hijos malos tiene que una perra rabiosa.
1601. Antes que ésta y los suyos nos domen y desmayen,  
vamos en romería y las horas no callen;  
que nuestros pensamientos y obras nunca fallen  
y que bien defendidos ante el Señor nos hallen.
1602. Que todo buen deseo y todo buen obrar  
sean asta de lanza. Que no haya descansar.  
Con hierro de obras buenas, los pecados matar.  
Sólo con estas armas los podremos ganar.
1603. Que los tres principales no ataquen de consuno.  
Caridad contra el mundo. Contra la carne, ayuno.  
Corazón contra el diablo. Se hundirán uno a uno.  
No prevalecerá, padre o hijo, ninguno.
1604. Pues los demás pecados mortales y veniales  
vienen como los ríos, de fuentes perennales.  
Ellos son el comienzo, la suma de los males.  
Dios vivo nos resguarde de sucesiones tales.
1605. Dios nos dé tal esfuerzo, tal ayuda y ardid  
que vencamos el mal y ganemos la lid,

porque el día del juicio el Divino Adalid,  
Jesucristo, nos diga: «Benditos, acudid!»

### CUALIDADES DE LAS MUJERES CHICAS

1606. Quiero abreviar, señores, la mi predicación,  
pues siempre me pagué de pequeño sermón,  
y de dueña pequeña y de breve razón,  
pues lo poco y bien dicho se hinca en el corazón.
1607. Del que habla mucho, ríen; quien mucho ríe, es loco  
En la mujer pequeña hay amor, y no poco.  
Hay muchas dueñas grandes que por chicas «non troco»  
pero ambas se arrepienten del cambio que provoco.
1608. Decir bien de las chicas el amor me hizo ruego  
y yo quiero decir sus noblezas muy luego  
y hablar de las pequeñas como quien hace juego.  
Son frías como nieve, pero arden como el fuego.
1609. Exteriormente frías, con el amor ardientes;  
en la calle, solaz: placenteras, rientes,  
y en casa, sosegadas, donosas, excelentes.  
Tienen mucho de aquello en que tú parás mientes.
1610. En la piedra preciosa yace gran resplandor;  
en el trozo de azúcar yace mucho dulzor:  
en la dueña pequeña yace enorme el amor.  
Pocas palabras bastan al buen entendedor.
1611. Es muy pequeño el grano de la buena pimienta,  
pero más que la nuez nos conforta y calienta.  
Así dueña pequeña todo amor alimenta.  
No hay un placer del mundo que en ella no se sienta
1612. Tal como en la rosita está intenso el color  
y en partecilla de oro hay gran precio y valor  
y en la gota de esencia, la fragancia mayor,  
así en la dueña chica se halla todo el sabor.
1613. Como el rubí pequeño tiene mucha bondad,  
color, virtud y valor, nobleza y claridad;  
así dueña pequeña tiene mucha beldad,  
hermosura, donaire, amor y lealtad.
1614. Pequeña es la calandria y chico el ruiñeñor,  
mas su canto es más dulce que el de otra ave mayor

- La mujer que es pequeña, es por eso mejor.  
Enamorada endulza más que azúcar ni flor.
1615. Son aves pequeñitas papagayo y «orior»,  
pero cualquiera de ellos es dulce gritador.  
Vehemente, y hermosa,preciado cantador,  
así tal es la dueña pequeña con amor.
1616. De la mujer pequeña ya no hay comparación.  
Terrenal paraíso es y gran consolación,  
y solaz, y alegría, placer y bendición.  
Mejor es en la prueba que en la salutación.
1617. Siempre amé mujer chica más que mujer mayor,  
pues no es desaguisado huir de lo peor.  
Del mal tomar lo menos, dice el conocedor.  
Por tal, de las mujeres, la mejor es la menor.

### DON HURON, MOZO DEL ARCIPRESTE

1618. Salida de Febrero. Marzo empieza su plazo.  
El pecado, que siempre de todo mal es mazo,  
traía ya colmado de abades el regazo  
y también de mujeres hacía buen retazo.
1619. Como ya había perdido la mensajera fiel,  
tomé por mandadero un rapaz trainel.  
*Hurón* era su nombre. Un apuesto doncel.  
Salvo catorce cosas, nunca ví otro como él.
1620. Mentiroso, borracho, ladrón y cizañero,  
discutidor, tahir, goloso y pendenciero,  
reñidor, adivino, desaseado y chismero,  
perezoso, ignorante. Tal era mi escudero.
1621. Dos horas por semana, un gran ayunador:  
siempre que no comía, ayunaba mejor.  
Nunca comió esos días el pobre pecador.  
Sin poder remediarlo, lo hacía con dolor.
1622. Como dice el refrán que se suele exponer,  
con un borrico inútil vale más contender  
que el fardo a cuestas, solo, tenerlo que traer,  
lo tomé por criado, porque era menester
1623. Le dije:—«Hurón, amigo, búscame nueva funda».  
—«Buscaré—respondió—aunque el mundo se hunda».

- y os la he de conseguir sin mucha barahunda que a veces un mal perro halla buena coyunda.»
1624. Sabía leer poco, tarde y por mal cabo.  
Dijo:—«Dadme un cantar y veréis que soy bravo, y aun os comprobaré, por más que no me alabo, que si le doy comienzo, le daré buen acabo.»
1625. Yo le dí estos cantares. Dios lo tenga olvidado. El los iba diciendo ya por todo el mercado. Díjole una fulana:—«Quítate allá, pecado, que no son para mí ni quiero tu recado.»

## EL ARCIPRESTE EXPLICA COMO SE HA DE ENTENDER ESTE LIBRO

1626. Porque Santa María—según repetiré— es comienzo y es fin del bien, según mi fe, le hice cuatro cantares con los cuales daré término a mi trabajo, más no lo cerraré.
1627. Tiene una propiedad donde quiera que sea: que si lo oye alguno que tenga mujer fea, o mujer que casada con vil hombre se vea, querrá servir a Dios tan luego que lo lea.
1628. Deseará escuchar misas, hacer las oblacones, dar a todos los pobres pan de ofrenda y raciones, hacer mucha limosna y decir oraciones... Dios con esto se sirve, bien lo sabéis, varones.
1629. Cualquier que lo oiga, si trovar bien supiere, puede añadirle más, y enmendar si quisiere. Ande de mano en mano, llegue a quien lo pidiere. Ruede como pelota, tómelo quien pudiere.
1630. *Pues es de BUEN AMOR; prestadlo con agrado, no desmintáis su nombre, ni lo deis de rogado, ni menos por dinero, vendido o alquilado, pues no hay placer, ni gracias, ni buen amor comprado.*
1631. Este libro es pequeño de texto, más la glosa antes que reducida la creo compendiosa: sobre cada palabra se comprende otra cosa, sin la cual no se alcanza su razón más hermosa.

1632. Es por su santidad todo un gran leccionario,  
mas por su humor y burla es pequeño breviario.  
Por eso pongo punto, y aquí cierro mi almario  
que será para todos solaz, manjar, letuario.
1633. Señores, os serví sin gran sabiduría,  
y por daros placer os hablé en juglaría.  
Yo os pido un galardón. Por Dios, en romería  
decidme un Padre Nuestro con un Ave María.
1634. En la era de mil trescientos y ochenta y un años  
escribí yo este *Libro* por los males y daños  
que hacen muchos a muchas mediante sus engaños  
y por dar a los simples fábula y verso extraños.

## GOZOS DE SANTA MARIA

## I

1635. Madre de Dios gloriosa,  
Virgen Santa María,  
Hija fiel, leal Esposa;  
de Jesús, el Mesías,  
tú, Señora,  
dame ahora  
tu gracia. Sin demora  
te sirva noche y día.
1636. Pues servirte codicio  
yo pecador, por tanto,  
ofrezco en tu servicio  
los gozos que te canto.  
El primero,  
el certero,  
del Angel, mensajero  
del Espíritu Santo.
1637. Concebiste a tu Padre,  
y tu gozo segundo:  
su nacimiento, Madre,  
Sin dolor, vino al mundo.  
Tal naciste  
y tal permaneciste,  
Virgen del santo mundo.

1638.           Tercer gozo: la estrella  
guía Reyes en coro  
que van a la luz de ella  
con su noble tesoro.  
          Y loaron  
          y adoraron,  
y a tu Hijo presentaron  
mirra, incienso y oro.
1639.           Fué tu alegría cuarta  
saber por un enviado  
del hermano de Marta  
que era resucitado  
          Cristo, Jesús;  
          del mundo, luz;  
que morir viste en cruz,  
y ahora se ha levantado.
1640.           Cuando al cielo subió  
quinto placer gozaste  
el sexto, cuando envió  
el Santo Espíritu. Mas te  
          fué sereno  
          el séptimo,  
cuando por tu Hijo al pleno  
cielo, Virgen, te alzaste.
1641.           Pido merced, gloriosa,  
para siempre; y que cada  
vez me seas piadosa,  
alegre y pagada:  
          al juzgar  
          y juicio dar  
Jesús, quiéreme ayudar  
y ser mi abogada.

## I I

1642.           Todos bendigamos  
a la Virgen Santa.  
Sus gozos digamos,  
a su vida, cuanta  
fué según hallamos



que la historia canta  
vida tanta.

1643. El año doceno  
en esta doncella,  
angel del Dios bueno  
reconoció en ella  
Virgen bella.

1644. Nació y dejó el cielo  
—¡qué gozo tamaño!—  
el Niño - consuelo  
en el otro año.  
Los reyes del suelo  
con presente extraño  
lo adoraron.

1645. Cuando treinta y tres  
años ha cumplido  
y nace otra vez,  
cuarto gozo ha sido.  
Y el quinto cuando El  
al trono elegido  
ha subido.

1646. La sexta alegría  
la tuvo Ella cuando  
en su compañía  
los santos estando,  
Dios allí le envía  
Espíritu Santo  
alumbrando.

1647. Una vez cumplida  
la Cruz del Mesías,  
nueve años de vida  
aun vivió María.  
Fué al cielo subida.  
¡Qué gran alegría  
este día!

1648. Siete gozos cuente  
y en años, cincuenta;  
cuatro ciertamente  
tuvo Ella por cuenta.  
Defiéndanos siempre

- de mal y de afrenta,  
Virgen bella.  
1649. Tened alegría  
todos los cristianos  
en el santo día.  
Nació por salvarnos,  
de Ella, de María,  
en vuestra valía.

## I I I

1650. (1668) Muchos milagros hace  
la Virgen siempre pura,  
aguardando cuidados  
de dolor y tristura.  
Quien loa tu figura  
no quedará olvidado:  
si olvidas su pecado,  
salvarás su amargura.  
1651. (1669) Al inocente ayudas  
con amor verdadero,  
como a quien bien te sirve  
lo socorres ligero;  
no le es percedero  
tu auxilio sin tardanza,  
y de su malandanza  
tu corazón llenero.  
1652. (1670) Reina, Virgen, Consuelo,  
me encuentro en tal espanto,  
que bendigo tu nombre  
por salvar mi quebranto.  
Madre, si así te canto  
no temeré lesión  
de muerte y de ocasión  
por Jesucristo santo.  
1653. (1671) Muy agraviado en esta  
ciudad estoy viviendo;  
sólo tu protección  
me siga defendiendo.

Ya que a tí me encomiendo,  
no seas desdeñosa,  
bondad maravillosa.  
Te alabaré sirviendo.

1654. (1672) Yo me encomiendo a Tí,  
Virgen Santa María;  
líbrame Tú de cuita,  
sé mi amparo y mi guía.  
Guárdame noche y día,  
piadosa Virgen Santa,  
por tu merced que es tanta  
e inefable, María.

## I V

1655. (1673) Santa Virgen escogida,  
Madre de Dios muy amada,  
en los cielos ensalzada,  
del mundo, salud y vida.
1656. (1674) Del mundo, salud y vida:  
triunfo de muerte y tormento;  
de gracia, llena, cumplida;  
del cuidado, salvamento,  
y del dolor que yo siento  
en prisión, sin merecer,  
tú me habrás de defender  
con tu santo valimiento.
1657. (1675) Con tu santo valimiento,  
excusando mi maldad,  
como mi merecimiento,  
sólo por tu gran bondad,  
yo te confieso en verdad  
que soy pecador errado.  
Sea yo de tí ayudado  
y por tu virginidad.
1658. (1676) Y por tu virginidad  
que es bien sin comparación,  
semejanza o igualdad,  
en obra y en intención,

que merezca bendición;  
aunque haya mancha en mi frente,  
sé, Señora, complaciente  
y cumple mi petición.

1659. (1677) Y cumple mi petición  
como a otros se la cumpliste;  
en tan fuerte tentación  
sólo estoy, cuitado y triste:  
porque puedes y pudiste,  
resguardame con tu mano,  
bien que tu socorro llano  
para el que quieres existe.

## V

1660. (1678) Quiero seguir  
a tí, flor de las flores,  
siempre decir  
cantar de tus loores;  
no rehuir  
de te servir  
mejor de las mejores.
1. (1679) Tengo confianza  
en tí, Virgen-Señora,  
pues tú eres mi esperanza  
a toda hora;  
de mi aflicción,  
sin tardanza  
venme a librar ahora.
1662. (1680) Mi virgen santa,  
paso atribulado  
por pena tanta  
y mal tan concentrado  
en tu esperanza  
cuita tanta  
que veo, mal pecado;
1663. (1681) Estrella de la mar,  
puerto de holgura,  
de cumplido penar

- y de tristura  
venne a librar  
y confortar,  
Señora de la Altura.
1664. (1682) Nunca fallece  
la tu merced cumplida  
siempre guarece  
de cuitas y da vida;  
nunca perece  
ni entristece  
quien de tí no se olvida.
1665. (1683) Sufro gran mal  
sin merecer, a tuerto;  
y escribo lo fatal,  
pues seré muerto.  
Mas tú eres mi ideal,  
pues no hay igual  
que lleve a puerto.

## VI

1666. (1684) Tú eres mi esperanza,  
Oh, Virgen María;  
en tanta valía  
hay fuerza y confianza.
1667. (1685) Ventura impiadosa,  
y cruel, enojosa,  
cautiva, mezquina,  
¿por qué eres sañosa  
para mí, dañosa  
y falsa vecina?
1668. (1686) No sé describir  
ni puedo decir  
la aflicción extraña  
que me haces sufrir  
ansioso, y vivir  
tormenta tamaña.
1669. (1687) Hasta hoy todavía  
sigue la porfía  
de mi maltraer;

- hazme cortesía,  
 y dame alegría,  
 regalo y placer.  
 1670. (1688)     Y si me quitares  
                   trabajo y pesares,  
                   mi desesperanza  
                   en gozo tornares,  
                   y bien ayudares,  
                   harás buena «estanza».  
 1671. (1689)     Pero si porfías  
                   y no te desvías  
                   de mi padecer,  
                   ya las cuitas mías  
                   en muy pocos días  
                   podrán fenecer.

#### AVE MARIA DE SANTA MARIA

1672. (1661)     *Dios te salve*, María gloriosa,  
                   ¡Oh, Virgen santa, preciosa.  
                   Cómo eres tú de piadosa  
                   cada día!  
 1673. (1662)     *Llena eres de gracia*, sin mancilla,  
                   abogada,  
                   por tu gran merced, Señora,  
                   realiza esta maravilla  
                   señalada.  
 1674. (1662)     *El Señor es contigo*,  
                   estrella refulgente,  
                   salud de los cuidados,  
                   expresión la más bella  
                   reluciente,  
                   sin mancha de pecados,  
                   por tus gozos preciados  
                   sálvame Tú, virtuosa,  
                   si mi alma, limpia Rosa,  
                   se extravía.  
 1675. (1664)     *Bendita Tu eres*,  
                   honra sin igualdad

que Virgen concébigste,  
loada de los ángeles,  
alteza;  
por el Dios que pariste  
y la gracia que existe  
en tí, bendita Rosa,  
tú me guardas, piadosa,  
y me guías.

1676. (1665) *Entre Todas las mujeres*  
escogida, Santa Madre  
de los cristianos, alianza,  
y por los santos servida;  
y tu Padre  
es tu Hijo, mi esperanza.  
Virgen mía, mi confianza!  
De la gente maliciosa,  
cruel, malvada,  
me desvías.

1677. (1666) *Y Bendito es el Fruto,*  
holgura y salvación  
del linaje humano,  
que perdió su amargura  
y lamento,  
cuando para su mal  
el demonio fatal  
con su obra engañosa  
en cárcel peligrosa  
ya ponía.

1678. (1667) *De Tu Vientre:*  
santa flor intocada,  
por tu gran santidad  
sálvame tú de errar;  
que mi vida persiga  
la bondad,  
que merezca igualdad  
con los santos, graciosa,  
dulzura venturosa,  
oh María!

## DE COMO LOS ESCOLARES DEMANDAN POR DIOS

1679. (1650) Señores, dad al escolar  
que os viene a demandar.
1689. (1651) Dad limosna o ración;  
por vos haré oración,  
es de Dios salvación  
y quered por Dios dar.
1651. (1652) El bien que por Dios hicieréis,  
la limosna que por él diereis,  
cuando del mundo saliereis  
bien os habrá de ayudar.
1682. (1657) Y cuando a Dios diereis cuenta  
del caudal y de la renta,  
os excusará de afrenta  
la limosna que me dais.
1683. (1654) Por una ración que deis,  
ciento de Dios tomaréis,  
y en paraíso entraréis;  
así lo quiera El mandar.
1684. (1655) Pensad que hacer el bien  
nunca se ha de perder.  
Os libra de caer  
al infierno, mal lugar.
1685. (1656) Señores, dad a estos dos:  
escolares pobres son.
1686. (1657) El Señor del Paraíso,  
Cristo, que tanto nos quiso,  
y murió por nuestro aviso,  
judíos matáronlo.
1687. (1658) Murió nuestro Señor  
por ser nuestro Salvador,  
dadnos por El su amor.  
Salve a todos el Señor.
1688. (1659) Acordaos de su historia.  
Dad por Dios en su memoria.  
Si él os promete gloria  
dad limosna por Dios.



1689. (1660) Si la vida así tejéis  
y por su efecto lo hacéis,  
del infierno escaparéis  
para estar siempre con Dios.

## CANTIGA DE LOS CLERIGOS DE TALAVERA

1690. Allá por Talavera, a comienzos de Abril,  
llegadas son las cartas en las cuales don Gil,  
el arzobispo, envía «el mandato non vil»,  
tal que si plugo a uno, pesó más que a dos mil.
1691. Hasta el propio arcipreste que traía el recado  
creo que lo hizo más por fuerza que de grado.  
Se reunió el cabildo prontamente citado  
sin pensar que iba a oír tan hondo desagrado.
1692. Este arcipreste habló y bien les dijo así:  
—«Si a vosotros os pesa, pésame más a mí.  
¡Ay, qué viejo mezquino! ¡ay en qué envejecí!  
¡En ver lo que ahora veo y en ver lo que antes ví!»
1693. Con los ojos en lágrimas comenzó esta razón:  
—«El Papa nos envía una constitución  
que debo declararos, aunque lo quiera o nón,  
aunque al sólo decirlo rabie mi corazón.
1694. Las cartas recibidas dicen de esta manera:  
—«Clérigo ni casado de toda Talavera  
podrán mantener moza casada ni soltera,  
porque quien la tuviera, descomulgado fuera.»
1695. Al oír las razones que la carta decía  
quedó muy quebrantada toda la clerecía  
y a gunos de los legos sufrieron acedía.  
Para cambiar ideas juntáronse otro día.
- 16 6. Cuando se reunieron todos en la capilla  
se levantó el deán a mostrar su heridilla:  
—«Amigós, yo querría que toda esta cuadrilla  
apelara del Papa ante el Rey de Castilla.
1697. Aparte de ser clérigos, sus siervos naturales  
somos, y le servimos como siempre leales.  
Sabe de más el rey: todos somos carnales.  
El se ha de condoler de nuestros tristes males.

1698. ¿Qué yo deje a Horabuena, la que ganara antaño?  
Si tal hiciera, yo recibiría el daño;  
Luego le dí yo mismo doce varas de paño,  
de lo que exactamente se cumplió anoche un año.
1699. Antes renunciaría a toda mi prebenda  
como a mi dignidad y al total de mi hacienda,  
que dejar que a Horabuena tal agravio sorprenda.  
Creo que serán muchos los que sigan mi senda.»
1700. Imploro a los apóstoles y al mérito más grave  
con el apremio enorme que sólo el buen Dios sabe,  
y con llorosos ojos y más dolor, si cabe:  
*Vobis Erit Dimittere Quam Suave!* (11)
1701. Habló en seguida de éste, después, el tesorero,  
que era en la orden de ellos como el que habló primero.  
Dijo:—«Amigos, si esto ha de ser verdadero,  
y malo lo estimáis, yo peor lo considero.
1702. El mal de los demás seriamente me pesa,  
pues yo tengo mi mal que es el mal de Teresa.  
Dejaré a Talavera. Me iré para Oropesa  
antes que separarla del borde de mi mesa.
1703. Pues nunca fué tan leal Blanca Flor a su Flores,  
ni entristece Tristán a todos sus amores,  
que muchas veces hace fenecer los ardores,  
Si la aparto de mí, siempre tendré dolores.
1704. Porque suelen decir que el can en paso angosto  
o mortal, traba al dueño del rostro a todo costo;  
si yo al tal arzobispo tuviera en otro angosto,  
le daría tal vuelta que nunca viese agosto.»
1705. Un chantre habló después de aquél: Sancho Muñoz.  
Dijo:—«No sé qué tiene este señor. Su voz  
pretende prohibirnos lo que Dios perdonó;  
por eso apeño yo con justicia y razón.
1706. Que si tengo o no tengo en casa una sirvienta,  
no es razón suficiente para que él se sienta,  
porque no es mi comadre ni menos mi parienta;  
huérfana la crié. No es posible que mienta.
1707. Atender a los huérfanos es obra de piedad,  
así como a las viudas. Ello es sólo verdad.  
Pero si el arzobispo estima que es maldad,  
dejemos a las buenas, y a las malas tornad.

1708. Don Gonzalo, el Canónigo, según voy entendiendo,  
es quien de sus alhajas va tomando y prendiendo,  
y vanse las vecinas por el barrio diciendo  
que la acoge de noche aunque se lo defiende.»
1709. Pero no prolonguemos más aún las razones.  
Protestaron los clérigos como los clerizones,  
y redactaron luego serias apelaciones,  
y de ahí provinieron ciertas negociaciones.

## CANTARES DE CIEGOS

1710. Hombres buenos y honrados,  
querednos ayudar.  
A estos ciegos lisiados  
vuestra limosna dad.  
Somos pobres menguados  
que vienen a implorar.
1711. De los bienes del siglo  
no tenemos pulgada,  
y rodea el peligro  
nuestra vida penada.  
Ciegos como vestiglo  
no percibimos nada.
1712. Virgen Santa María,  
da tú la bendición  
al que nos dé este día  
la primera ración,  
y da al cuerpo alegría  
y al alma salvación.
1713. María Magdalena,  
ruega al Dios verdadero  
por quien en hora buena  
nos obsequia dinero,  
y mejorar la cena  
con nuestro compañero.
1714. A quien nos regalare  
con dinero o con pan,  
con bienes lo premiare  
en pago San Julián,

- y en cuanto se afanare  
Dios aplaque su afán.
1715. A sus hijos y amigos,  
Dios, padre espiritual,  
les guarde de enemigos  
o de ceguera tal.  
San Antonio, sus trigos  
resguarde por igual.
1716. A quien nos dió su ofrenda  
por amor del Señor,  
en tu gracia se encienda,  
y en tu gloria y tu amor  
arráncale la venda  
del mal engañador.
1717. Que tu ángel bienamado,  
mi señor San Miguel,  
sea el buen abogado  
de aquélla y el de aquél  
que su pan nos ha dado.  
Te pedimos por él.
1718. Al juzgar almas buenas  
ten en tu santa diestra  
a aquéllos que en las cenas  
nos refueran. Adiestra  
sus males y sus penas:  
no entren en la palestra.
1719. Te clamamos, Señor,  
con la actitud que ensalma,  
que tomes como flor  
la dádiva en tu palma  
y a quien nos dió vigor  
la salvación de su alma.

## I I

1720. Fieles, de Dios amigos,  
a estos ciegos mendigos,  
con dinero y bodigos

querednos socorrer  
y en bien de Dios hacer.

1721. La limosna queremos,  
porque nada tenemos  
con qué desayunar;  
no pueden trabajar  
estos cuerpos lisiados,  
ciegos, pobres, cuitados.

1722. Dadnos por caridad.  
Guarde la claridad  
de vuestros ojos Dios  
por oír esta voz;  
gozo y placer tengáis  
de los hijos que amáis.

1723. Que nunca os den pesar;  
Dios os los deje criar,  
y lleguen a arcedianos  
o a ser ricos y sanos,  
libres de ceguedad,  
de pobreza y maldad.

1724. Que tenga pan y vino  
quien regale al mezquino,  
y poder y dineros  
quien diere a los romeros,  
y paños y vestidos  
quien dé a los desvalidos.

1725. Que veáis bien casadas  
a las hijas amadas,  
con nobles caballeros,  
tributarios sinceros,  
mercaderes corteses  
o con ricos burgueses.

1726. Vuestros suegros y suegras,  
vuestros yernos y nueras,  
los vivos y finados  
han de ser perdonados.

1727. Dios os dé galardón  
y a vuestro mal, perdón,  
y que en sus manos prenda  
el ángel esta ofrenda:  
salva a los pecadores

1728.

que fueron bienhechores.  
 Recibe esta canción  
 y escucha la oración.  
 Los pobres te rogamos  
 y que dés, te imploramos,  
 a quien la ofrenda hizo  
 —Jesucristo lo quiso—  
 tu santo Paraíso, Amén.

## N O T A S

- 1) *almajares* — alhajas o prendas.
- 2) *rainela, mohalinar* — nombres de hechizos.
- 3) *moxmordos* — jarracimados, morderores?
- 4) *mercadero* — mercader.
- 5) *Alarcos* — Derrota de Alarcos sufrida por los cristianos en 1195.
- 6) *Calbi garabí* — tonada arábica.
- 7) *Audeluya* — Aleluya.
- 8) Alusión al personaje de las estrofas 1508-1512.
- 9) Muchos de esos versos no se han conservado.
- 10) Nombres de confituras.
- 11) ¡Cuán suave se os hará el dejar a vuestras buenas mozas!